



De Madrid al Camino

Número Especial

Junio de 2014

Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid

Carretas, 14, 7.º - Teléfono 915 23 22 11 - 28012 Madrid
Http://www.demadridalcamino.org E-mail: demadridalcamino@eresmas.com

Martes y Jueves de 19 a 21 h
Miércoles de 11 a 12:30 h.

Actas del
SEMINARIO

José Antonio Cimadevila Covelo
DE ESTUDIOS JACOBEOS
Edición 2013

Rubén C. Lois

**EL CAMINO DE SANTIAGO COMO MODELO INTERNACIONAL
DE REVITALIZACIÓN DE LAS PEREGRINACIONES
CONTEMPORÁNEAS: CLAVES DEL ÉXITO**

Francisco Prado-Vilar

**'LA PUERTA MÁS BELLA QUE EL CIELO TENGA
SOBRE LA TIERRA': NUEVAS INVESTIGACIONES
SOBRE EL PÓRTICO DE LA GLORIA**

Javier Donés Pastor

**PARQUE NACIONAL DE LA SIERRA DE GUADARRAMA:
HITO EN EL CAMINO DE MADRID A SANTIAGO**

Antonio Magariños Compaired

**SELECCIÓN DE FUENTES PARA EL ESTUDIO
DEL CAMINO DE SANTIAGO**

Conferencias que tuvieron lugar los días
del 25 al 28 de Noviembre de 2013
en Casa de Galicia de Madrid





SERVICIO DE PUBLICACIONES



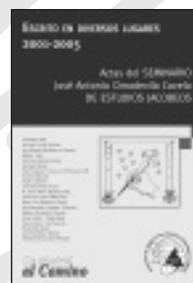
2.^a Edición.
176 págs.
Mapas color
P.V.P. 17 €



2.^a Edición.
196 págs.
P.V.P. 17 €



Acta Seminario
ediciones
de 2006 a 2012



278 págs.
P.V.P. 10 €



176 págs.
P.V.P. 6 €



20 págs.
P.V.P. 2 €



40 págs.
P.V.P. 3 €



20 págs.
P.V.P. 2 €



228 págs.
P.V.P. 30 €



Edición bolsillo
P.V.P. 12 €

Nota: Las Actas que aquí se presentan corresponden principalmente al texto aportado posteriormente por cada conferenciante, que corrige, resume o sintetiza la expresión oral. Las cuatro conferencias se ilustraron con diferentes «PowerPoint», lo cual hace que lo publicado se deba a una adaptación literaria de sus autores.

Coordinación: Antonio Olivera.

Fotografía: Alfonso Gómez Moreno.
Maquetación: Eva María Villegas.

Rubén C. Lois-González



El Camino de Santiago como modelo internacional de revitalización de las peregrinaciones contemporáneas: claves del éxito¹

A lo largo de esta conferencia, vamos a referirnos al Camino de Santiago y la cualificación de la ciudad de Compostela como un centro histórico prestigiado desde una perspectiva de estudio actual, recurriendo para este fin a los nuevos paradigmas que nos ofrecen las ciencias sociales y, en particular, el análisis geográfico. La ciudad y su centenaria ruta de peregrinación, con más caminantes contemporáneos que en su original de la Edad Media, nos sirven para abordar una reflexión que insistirá en el turismo urbano, religioso y cultural de inicios del siglo XXI. El producto jacobeo se ha beneficiado de un enorme éxito en los últimos decenios y, hoy en día, ejerce como un ejemplo a imitar con la revitalización de numerosas rutas de peregrinación o de evocación cultural, que han proliferado por Europa y cada vez más por otros continentes (lo que el antropólogo canadiense S. Coleman ha denominado *compostelánization*) (Coleman & Eade, 2004; Santos & Lois, 2011).

Las razones del éxito actual del Camino de Santiago: las búsquedas del turista, del viajero y del peregrino del siglo XXI

Durante todo el siglo XIX, apenas unas decenas de peregrinos accedieron a Santiago recorriendo de modo tradicional su Camino; una cifra que se mantuvo durante la primera mitad del siglo XX. En los primeros años de esta centuria, la iglesia compostelana animó peregrinaciones desde numerosas parroquias próximas, pero estaríamos más ante una movilización clásica de fieles católicos de una iglesia necesitada de afirmar su fuerza de arrastre desde la segunda mitad del XIX, que frente la recuperación de las formas medievales de dirigirse a un santuario que guardaba unas valiosas reliquias (Villares, 2003). De hecho, cuando los autores de la primera gran guía del Camino

de Santiago realizada en la época contemporánea, los profesores Vázquez de Parga y Lacarra, siguieron el Camino del modo *antiguo* y llegaron a la Catedral para escuchar misa, cuentan que los canónigos del templo les preguntaron qué hacían vestidos de aquellas maneras tan parecidas a las de viejas peregrinaciones de antaño ya desaparecidas (Vázquez de Parga, Lacarra y Uría, 1949 y 1993). El Camino había dejado de ser una ruta cristiana sagrada y todavía no se afirmaba como un nuevo destino de viajes, del turismo cultural en la inmediata postguerra civil española. Si bien ya se manifestaban indicios, habrá que esperar a los años 1960 para que por las carreteras, caminos y senderos identificados como jacobeos comiencen a andar algunos peregrinos contemporáneos pioneros, normalmente pertenecientes a dos grupos: profesores o religiosos interesados por el fenómeno histórico de la caminata hacia Santiago, que trataban de experimentarla; algunos amantes del contacto con la naturaleza, que buscaban nuevas sensaciones marchando a Compostela. El Camino y sobre todo Santiago se habían convertido en icono del franquismo apoyado en la iglesia más tradicional. Santiago representaba la catolicidad de España y justificaba la Guerra Civil contra el gobierno republicano legítimo, en una contienda considerada *cruzada* (Rey Castelao, 2006; Barreiro, 2009). No obstante, la peregrinación seguía siendo marginal y, de hecho, hay que preguntarse como una evocación del pasado poco más que simbólica se ha convertido en un destino turístico, espiritual y cultural, exitoso a escala global a comienzos del siglo XXI.

Se pueden seguir algunos rastros que nos evidencian ya desde principios del siglo XX un cierto interés turístico por Santiago y su Camino, pero sin duda es a partir de 1960 cuando el proceso toma cuerpo debido a una conjunción de causas. Así, en los años 1960 a 1980 el Camino y la

ciudad de Santiago recibieron un impulso desde dos grupos de actores, no siempre relacionados entre sí. Por una parte, la Dictadura de Franco siguió utilizando el recurso al Apóstol Santiago como justificador de su ideología, si bien el Año Santo de 1965 ya significó una apuesta clara por promocionar el turismo internacional mediante la construcción de un gran albergue para los visitantes extranjeros, denominado Burgo de las Naciones. Con esta actuación nos encontramos ante la primera medida tendente a captar un turismo específico hacia Santiago. En el Año Santo de 1954 se había rehabilitado el Hostal de los Reyes Católicos para convertirlo en Parador de Turismo, pero estaríamos más ante un intento de prestigiar el entorno de la Catedral y de disponer de un lugar donde acoger a visitantes distinguidos que de una auténtica promoción turística (Castro y Lois, 2006). La misma sí es explícita, aunque no dominante a mediados de los 1960, coincidiendo con las primeras llegadas masivas de extranjeros a los destinos de 'sol y playa' españoles. Por otra parte, el régimen dictatorial destinó una muy elevada cantidad de dinero a restaurar monumentos, rehabilitar iglesias y embellecer la ruta de peregrinación en una obra de gran continuidad en el tiempo, financiada por la Dirección General de Bellas Artes y protagonizada por el arquitecto F. Pons Sorolla, director de una gran mayoría de las intervenciones. Esta recuperación física del Camino poseía una finalidad por supuesto ideológica y se basaba en criterios fuertemente historicistas y de reivindicación de lo tradicional (Castro, 2010). No suponía una incitación a recuperar las costumbres peregrinas ni a generar un turismo de éxito, pero mejoró sustancialmente la imagen de la ruta jacobea, reforzando sus paisajes, y lugares de interés estético y monumental.

Frente a estas intervenciones del franquismo, la transición democrática española introdujo un

¹ La presente contribución es el resultado de adaptar el artículo en inglés «New Trends in Cultural and Urban Tourism: The Model of Santiago de Compostela», escrito en coautoría con Xosé M. Santos Solla para un libro sobre turismo cultural y religioso en proceso de edición por la editora británica Cambridge Schollar Books.

significado completamente novedoso al Camino. De ruta tradicional católica y referente identitario de una sociedad marcada por la religiosidad, pasó a convertirse en eje prioritario de la conexión histórica de España con Europa, un continente desarrollado, democrático y portador de los valores occidentales que este país del sur utilizaba ahora de referente para consolidar sus recién estrenadas libertades. El Año Santo de 1982 no constituyó una ruptura profunda respecto al de 1976 e incluso a 1965: el número de peregrinos continuaba aumentando, al tiempo que el contenido turístico de la visita a Santiago se había consolidado, pero su proyección era aún limitada y el reconocimiento internacional de la ruta jacobea aún no se había oficializado. Sería a lo largo de la década de 1980 cuando se experimenten algunos de estos cambios en profundidad. Así, una nueva gestión municipal democrática en Santiago apostó por preservar el centro histórico de la población, que se protegió de agresiones, se fue peatonalizando y embelleciendo mediante numerosas intervenciones. Como consecuencia de todo esto, en 1985 el casco antiguo compostelano fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, lo que junto al reconocimiento del Camino como primer Itinerario Cultural Europeo en 1987, permitió la cualificación del producto turístico, que tan importante se ha revelado en épocas recientes (Lois y Rodríguez, 1997; Santos, 1999). El Camino seguía aumentando su frecuencia, mientras la ciudad de Santiago se afirmaba como un destino atractivo de contenido urbano y cultural.

La gran popularización del Camino de Santiago y de Compostela tuvo lugar con ocasión del Año Santo de 1993 que supuso un antes y un después en la historia jacobea. Durante el mismo, el gobierno autónomo de Galicia ya consolidado tras un decenio de funcionamiento y con abundantes recursos presupuestarios, lanzó una masiva campaña de promoción del territorio regional, tomando como su eje central el Camino de Santiago y el lema *Xacobeo 93*. De hecho, nos encontramos ante un proceso evidente de impulso institucional a un producto cultural y turístico, como forma de desarrollar una imagen de prestigio de un territorio periférico y aumentar sensiblemente la llegada de visitantes españoles y extranjeros al mismo. Con una campaña moderna y costosa, se recurría al viejo tópico de la peregrinación medieval como origen, a la importancia del paisaje en la experiencia turística, al valor de lo patrimonial, a la europeidad de lo jacobeo, y a las fortalezas de lo folklórico y gastronómico en la experiencia que suponía recorrer el Camino y visitar Compostela, entre otros elementos (Santos, 2006; Santomil, 2011; Lois, 2013). El resultado de este Año Santo superó las expectativas, el número de peregrinos se multiplicó del mismo modo que la afluencia de turistas a Santiago; como ya señalamos en otra ocasión (Santos y Lois, 2011), de 5.700 peregrinos en 1989, con visita del Papa incluida, se pasó a cerca de 10.000 en 1992 y a



prácticamente 100.000 en 1993, volumen que no ha disminuido hasta la actualidad. El principal mercado que se dirigió hacia este nuevo producto turístico cultural y urbano fue el español, en particular el de origen ciudadano, si bien la imagen novedosa y prestigiada del Camino se extendió por los grandes países europeos. Para esto se contaba con los beneficios de un largo proceso de restauración monumental iniciado en época de Franco, una intervención material en la delimitación y acondicionamiento de la ruta (que recibió un notable impulso en estas fechas), una red de albergues públicos que se puso en funcionamiento reinventando una supuesta tradición medieval, y las políticas de rehabilitación que numerosas ciudades y villas camineras habían puesto en marcha desde sus gobiernos municipales ahora democráticos.

El *Xacobeo 93* marca el punto de ruptura para considerar el Camino y Santiago de Compostela modelos del turismo de itinerarios contemporáneo (Xunta de Galicia 1992 y 1993; Blanco y Garrido, 1994). Desde entonces se ha constatado un continuo incremento y popularización de la ruta a nivel internacional, la afirmación de Galicia como un destino turístico atractivo alejado del producto sol y playa, la respuesta del mercado español a los sucesivos Años Santos que han tenido lugar (1999, 2004 y 2010), y el enorme valor de los eventos, conjuntos históricos, monumentos aislados y la movilidad lenta como elementos conformadores de la experiencia jacobea. Toda esta dinámica exitosa se ha reforzado con reconocimientos simbólicos que no han hecho más que potenciar el prestigio del Camino. Así, en 1993 todo su recorrido más clásico (el que atraviesa la meseta norte de España) fue declarado

Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, al Año Santo de 1999 le siguió la Capitalidad Cultural Europea del 2000, los primeros problemas serios de masificación en el Año Santo 2004 y las políticas pioneras de gestión del flujo de peregrinos y turistas se materializaron durante el *Xacobeo 2010*. En el presente, se vive una etapa de tránsito hasta el próximo Año Santo de 2021, que probablemente marque el inicio de una nueva etapa en el turismo compostelano. En definitiva, una serie de factores han justificado el auge reciente del Camino, la reinención exitosa de una tradición medieval y su conversión en un atractivo y valorado producto turístico contemporáneo. Entre ellos, sin duda, las actuaciones gubernamentales de embellecimiento, rehabilitación y promoción, también el deseo de algunos precursores de volver a caminar, recorrer viejas vías, la secuenciación de los años santos, la política urbanística de preservación de Santiago y la relación ambivalente peregrino-turista; el peregrino como modelo idealizado de visitante en el que pretende convertirse el viajero convencional, y el turista como una posibilidad de disfrutar del período de ocio por parte de los caminantes que han cumplido su objetivo de llegar a Compostela (López, 2012; Lois, 2013).

Si nos detenemos en esta última consideración, cabe precisar que el peregrino contemporáneo, el protagonista de este espectacular renacimiento del Camino de Santiago, es completamente distinto al viajero medieval al santuario compostelano. La principal diferencia deriva de su carácter y del contexto socio-histórico en el que se realiza la peregrinación. Así, frente a un caminante profundamente cristiano del medioevo, en la actualidad la principal motivación que empuja al Camino es la

espiritual, completada con la del disfrute del paisaje, los monumentos o la compañía de otros, situándose las causas estrictamente religiosas en un segundo nivel de popularidad (Xacobeo y Universidade de Santiago, 2006-2010; Roseman y Fife, 2008). El peregrino actual se afirma en un contexto de sociedad postsecular o de religiosidad *light* del presente (Beaumont y Baker, 2011; Lois, 2013). La naturaleza, el tiempo para reencontrarse con uno mismo, el paisaje, la movilidad lenta o el cambio en una etapa de la vida como motores de una introspección interna, que en ocasiones adopta formas de religiosidad convencional (normalmente católica, pero también protestante, judía, budista, etc.), pero que en muchas otras se manifiesta de forma completamente independiente a un sistema de creencias institucionalizado.

A lo largo de toda la recuperación reciente del Camino, nos hemos encontrado con que la ruta de peregrinación ha sido rehabilitada, embellecida y monumentalizada. Sin duda, asistimos a una producción del espacio de peregrinación, coherente con el concepto de producción social de los lugares acuñado hace varios decenios (Lefebvre, 1974; Castro, 2010). Estas intervenciones coinciden en mejorar el estado de los edificios religiosos (con un reforzamiento de sus contenidos simbólicos medievales), recuperar antiguas rutas de caminantes (hasta crear un nuevo Camino en clave *revival*), destacar las perspectivas y visiones paisajísticas, reforestar los entornos de la vía a Santiago e introducir algún ejemplo de arquitectura contemporánea (como numerosos albergues), en los distintas villas y aldeas que se recorren (Franco Taboada y

Tarrío, 2000; Pichel, 2004). Todas estas intervenciones que acabamos de comentar, responden a un interés legítimo de cualificar la ruta jacobea, pero al mismo tiempo reflejan estrategias políticas del poder y de apropiación del legado del Camino. En los párrafos anteriores, nos hemos referido a la obra del arquitecto F. Pons-Sorolla y a la intervención del franquismo sobre la ruta compostelana para reforzar su carácter nacional-católico. A lo largo de los últimos años, el gobierno español ha procurado realzar el Camino con intervenciones emblemáticas del Ministerio de Cultura, que pretenden destacar tanto la europeidad como la modernidad de la ruta. La Comisión Europea y el Consejo de Europa han insistido en generalizar la señalización común del Camino en distintos países, de tal modo que junto a la popular vieira jacobea casi siempre suele aparecer un anagrama referido a la integración del continente. Por su parte, la construcción identitaria y la promoción externa de la Comunidad Autónoma de Galicia se ha construido a partir de la utilización del Camino de Santiago, en un proceso que se repite con menor intensidad en Castilla y León, La Rioja, Navarra o Asturias, entre otros territorios. Además, las ciudades y municipios de la ruta explicitan su carácter, sus atributos como centros y lugares históricos, y han conformado redes de urbes camineras, que tratan de buscar una proyección conjunta de sus atributos en clave de calidad (Concello de Santiago, 2001; Proyecto Atlante, 2005). Sin lugar a dudas, el Camino jacobea constituye un magnífico ejemplo de apropiación de un legado cultural y patrimonial por parte de las diferentes estructuras

del poder público, a las que en todo caso se debe en buena medida su conversión en una marca territorial y turística de prestigio. En la creación de esta marca se han invertido decenas de millones de euros a lo largo de los últimos años; una inversión pensada tanto en la revitalización de la ruta como en las lógicas estrategias de reproducción y ensalzamiento del liderazgo político tan frecuentes en la época contemporánea.

Relacionado con el éxito obtenido por el Camino de Santiago, cabe preguntarse qué atracciones permiten que este producto funcione tan bien. A partir de estudios estadísticos y cualitativos realizados en la ruta jacobea ya disponemos de respuestas claras a esta cuestión. De hecho, el Camino de Santiago y los restantes itinerarios culturales que tratan de seguirlo se han convertido en un poderoso referente de la imagen idealizada de la Vieja Europa. El poder de la historia, de los lugares y comidas tradicionales, la recuperación del contacto directo con otros caminantes, conduce a una mitificación de las experiencias de retorno a un pasado occidental, europeo, que se ensalza a partir de una práctica turística (Conseil d'Europe, 1998; Frey, 1998). En segundo lugar, y en un plano más material, el Camino despliega un compendio de paisajes y territorios contrastados, desde las montañas de los Pirineos y las planicies del sur de Francia hasta la atlántica Galicia pasando por las llanuras cerealeras y secas de Castilla. El paisaje se ha idealizado, y el Camino permite jugar con el contraste, las sensaciones, la noción de sentirse rodeado por un espacio envolvente, que acoge. Un tercer atractivo se centra en la elevada densidad monumental de la ruta. El Camino de Santiago se presenta como el itinerario donde mejor se pueden contemplar las huellas del arte Románico y Gótico, muchas veces reinterpretados por rehabilitaciones contemporáneas, pero que expresan el poder cultural y creativo de una Edad Media normalmente idealizada (Soria, 1991; Moralejo, 1993). Esta idealización, y pasamos a un cuarto atractivo, se refuerza con la práctica del paseo por el espacio rural, un rural tradicional, que se percibe como poco alterado. Este retorno a la naturaleza, a la movilidad lenta del peregrino, se valora mucho por su contraposición con un ritmo de vida urbano muy rápido característico de la sociedad actual. Junto a este desplazamiento a pie o en bicicleta predominante, los viajeros a Santiago reconocen la importancia de disponer de tiempo para la conversación, para socializar con los otros. Estamos de nuevo ante una pauta de comportamiento que contrasta con el modo de vida contemporáneo, que por lo tanto refuerza el carácter experiencial del paisaje y los sentimientos ya comentados de *comunitas* y *liminalitas*. Por último, se debe apuntar que el Camino también triunfa por su carácter de producto anti turístico. Utilizamos esta expresión para referirnos a la importancia que adquieren los albergues de habitaciones colectivas de la ruta (frente a las comodidades y la intimidad del hotel), el desplazamiento muy lento (sin recurrir a avio-



nes, trenes rápidos o automóviles), una oferta de restauración construida sobre antiguas casas de comida tradicional (que casi siempre ignoran los avances conseguidos en la hostelería) y las lesiones que la práctica de una caminata de varios días provoca (del periodo vacacional se retorna muchas veces magullado). Sin embargo, este producto que desoye la mayoría de las recomendaciones de mejora de los destinos turísticos funciona por su poder espiritual y de experiencia, por proporcionar descanso psíquico y la posibilidad de socializarse intensamente con los otros.

Como planteamiento final de este apartado, interesa analizar cómo se desarrolla el Camino en dos contextos bien diferenciados, el urbano y el rural. Sin duda, la ruta jacobea desde la Edad Media reforzó la importancia de las ciudades y los lugares centrales en un contexto todavía definido por una ruralidad hegemónica en aquellos siglos. Por lo tanto, la asociación Camino de Santiago/turismo urbano siempre ha funcionado. En primer lugar, porque los centros históricos de numerosas urbes (Pamplona, Santo Domingo de la Calzada, Burgos, Sahagún, Astorga, etc) se han especializado en acoger peregrinos y visitantes desde hace siglos. El pequeño comercio y los negocios orientados a los foráneos han cambiado a lo largo del tiempo, pero la asociación centro monumental/lugar de acogida jacobea se mantiene reforzada hasta el presente. En segundo término, se debe afirmar que todas las ciudades del Camino se han rehabilitado en clave historicista y monumental (Lois y Somoza, 2003; Castro, 2010). No sería posible de otra forma; las comentadas nociones de vieja Europa, valor del paisaje y la tradición, o vuelta a las formas de vida del pasado así lo requirieron. De hecho, el planeamiento crea espacios muy acogedores, basados en las nociones del *genius loci*, que no faltan en ningún ejemplo urbano del Camino (Rossi, 1966;

Lois, 2013). En tercera instancia, en todos estos conjuntos histórico-monumentales jacobeos aparecen una serie de elementos materiales que otorgan monumentalidad, historicidad y valor estético a las ciudades. Nos referimos a las iglesias, catedrales, plazas públicas, puentes, fuentes, casas grandes o pequeños palacios urbanos que siempre ilustran con profusión los miles de guías editadas sobre la ruta jacobea (a título de ejemplo, se pueden consultar las clásicas editadas por la Xunta de Galicia: García Bayón, 1991; Pousa, 1991).

Junto al contenido urbano del Camino, se debe recordar que la experiencia contemporánea de peregrinación también implica una práctica de turismo rural y de la naturaleza. Esto por varias razones, que enumeramos brevemente. La primera, que como se indicó el recorrido lento por la ruta jacobea significa apreciar, idealizar los valores del paisaje rural. Un paisaje normalmente agrario o modificado por las comunidades campesinas en los últimos decenios, pero que es percibido como natural, secular, inmutable a lo largo de la historia, portador de una calidad muy elevada (López Silvestre, 2009; Santomiá, 2011). De hecho, y esta es la segunda razón, la movilidad del caminante (lenta) a la que hemos aludido, permite internarse en los campos, pequeños bosques, en el paisaje contemplado del Camino. Este hecho refuerza la idealización de la ruta como naturaleza poco modificada, poseedora de enormes valores estéticos y asociados a la biodiversidad. Por último, también se ensalza el valor de la vida cotidiana en los pueblos y pequeñas ciudades que se atraviesan. Unos núcleos habitados donde queda tiempo para la conversación, para disfrutar del sol en una plaza o en una terraza, o donde se degusta una cena clásica, percibida como tradicional, por peregrinos urbanos y foráneos ansiosos de recuperar en la medida de lo posible formas de vida sepultadas por las rápidas transformaciones

de la sociedad contemporánea (Frey, 1998; Chemin-Filho, 2011).

La marca del Camino de Santiago en la realidad global del presente

En el presente artículo se ha reiterado de forma implícita que el éxito del Camino de Santiago se debe al hecho de que nos hallamos ante la principal ruta de peregrinación contemporánea (post-secular, multicultural, espiritual, etc.) de occidente (Beaumont y Baker, 2011; Ley, 2011). Todavía más, su carácter europeo refuerza esta interpretación excepcional y prestigiosa al mismo tiempo. Si damos un nuevo paso en la argumentación, se comprueba que la ruta jacobea proyecta una potente imagen de marca, como cualquier otro producto turístico o cultural generado en Europa Occidental. No sólo eso, la creación de la marca Camino se ha acompañado de un efecto imitación de muchas otras vías de peregrinaje e itinerarios culturales en todo el mundo, pero de manera muy particular en occidente. Algún autor como el antropólogo canadiense S. Coleman llegó a referirse a un proceso de *Compostelanitation*, esto es, la construcción de otras rutas de origen religioso siguiendo una serie de pautas utilizadas en la recuperación del Camino (mejora de la vía secular, rehabilitación de monumentos, creación de albergues, etc). En cualquier caso, el Camino mantiene sus atributos únicos, que permiten distinguirlo de otras rutas y santuarios (Roseman y Fife, 2008; Lois, 2013). Así, Santiago poco tiene que ver con Fátima, Lourdes, Loreto o Chestokova, ciudades de marcado carácter religioso y nacional, frente a la universalidad y la más moderada presencia de la religión en las calles de Compostela. Tampoco se asocia a santuarios protestantes como Nidaros o Canterbury, ya que la iglesia externa y las manifestaciones públicas de peregrinación siguen asociándose en mayor medida a la cultura católica en el campo del cristianismo. Por último, no existe coincidencia con Glasmombury o Sonoma donde lo *new age*, *hippy*, céltico, simplemente espiritual, etc, llegan a desbordarse en multitud de manifestaciones diferentes.

Una asociación de prestigio normalmente utilizada para ensalzar a Santiago, consiste en situarla como una de las tres *ciudades santas* de la cristiandad, junto a Roma y Jerusalén. Cabe señalar que esta vinculación incrementa notablemente la imagen de Compostela, junto a dos urbes históricas y monumentales emblemáticas. La marca *ciudades santas* se planteó en ambientes conservadores de Santiago desde el siglo XIX, y se justificaba (y justifica) por el hecho de que las tres ciudades albergan restos de algunos de los apóstoles que dieron inicio al cristianismo (Fernández y Freire, 1875; Caucci, 2000). Esta argumentación un tanto forzada recibió un fuerte impulso en épocas recientes por la promoción pública que, de nuevo, acometieron tanto el ayuntamiento de San-



tiago como el gobierno autónomo de Galicia. Ni que decir tiene que asociar el nombre de Compostela a dos grandes centros de la civilización cristiano-occidental sólo trae ventajas. Por eso, las administraciones próximas al fenómeno jacobeo han insistido en realizar congresos, eventos conjuntos o programaciones junto a Roma y Jerusalén, en un intento de actualizar esta vinculación *santa* o *apostólica*. De hecho, desde la promoción turística se ha tratado de construir algún producto de prestigio con las tres capitales, si bien los resultados concretos del mismo todavía no son observables. Junto a esta red de ciudades santas, el Camino tiene su complemento, y pareja simbólica oriental, en una serie de rutas de peregrinación japonesas, en especial el Kumano Kodo. Este camino nipón recorre la región de Kansai, en las intermediaciones de Nara, Osaka y Kioto, para dirigirse al santuario budista de Koyasán, en plena montaña. Aunque el Kumano es una vía difícil, destinada originalmente a monjes o personas iniciadas, su declaración como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO ha abierto las acciones de hermanamiento con Santiago (Ocaña y Muda, 2008). Hoy en día, se dispone de guías conjuntas de ambas rutas, de eventos promocionales de lo jacobeo en Japón y el Kumano en España, y son habituales los contactos entre las autoridades de las dos localidades y regiones situadas en los extremos del continente euroasiático. El Camino de Santiago, y así lo recogen numerosas noticias, goza de gran popularidad en el país del Sol naciente. Desde la sociedad japonesa se comienza a valorar de forma creciente la práctica de itinerarios con atributos paisajísticos, patrimoniales y propios de antiguas comunidades rurales. Sin duda, la generalización de la peregrinación experiencial contemporánea, no es sólo una manifestación europea o americana, sino que engloba también a otras sociedades desarrolladas, con un enorme legado histórico, como de Asia oriental.

Los ejemplos de relaciones de Santiago y su Camino que acabamos de citar implican una puesta en valor de la ruta de peregrinación y del santuario a nivel internacional. Sin embargo, a imitación de Santiago de Compostela se han creado otros caminos religiosos mucho más modestos que, en el territorio español, procuran imitar en cierta medida su éxito. Se trata de ejemplos que no favorecen el modelo compostelano y que reflejan la voluntad de muchas autoridades locales y regionales por contar con un icono (aunque sea mediocre) de las nuevas peregrinaciones contemporáneas. Entre los lugares que siguen la estela jacobea, cabe citar al monasterio de Santo Toribio de Liebana en Cantabria (al norte de España) y el de Caravaca de la Cruz en Murcia (al sureste) (Romero-Pose, 1995; Proyecto Huellas, 2003; Andrés y Espejo, 2006; Gil de Arriba, 2006). En ambos, la veneración de reliquias seculares ha servido de excusa para generar pequeños caminos sólo promocionados con intensidad mediante la celebración de años santos específicos, donde



incluso se reivindica una condición similar a la de Roma o Jerusalén. No se supera el nivel de lo anecdótico, pero es interesante observar como pequeñas entidades regionales (Cantabria o Murcia en estos casos), tratan de construir minicaminos, de contenido mucho más religioso y local, expresando el fenómeno de *compostelanization* que comentábamos antes, y que sólo adquiere intensidad en medios geográficos muy concretos, con algún impacto puntual en el mercado español. Como se comprueba, el Camino ha creado un producto que trata de asociarse, potenciarse bajo muy diversas formas e imitarse. Estamos ante un icono de la contemporaneidad que, curiosamente, basa su fortaleza en su historia como ruta a un santuario, en formas de promoción de destinos culturales y folklóricos, y en un intento de convertir al peregrino-turista en un nuevo referente idealizado del ser humano de comienzos del siglo XXI (Morinis, 1983).

Por lo tanto, no debe sorprender que el Camino de Santiago se haya consolidado como un producto exitoso en el mundo globalizado de hoy en día. Para explicarlo, y para finalizar nuestro análisis, se aportarán seis razones que justifican nuestra afirmación. En primer lugar, y este ha sido el argumento central de este capítulo, la ruta jacobea se ha popularizado a partir de una muy prestigiosa imagen de experiencia única, donde caben distintas opciones religiosas, culturales y vivenciales de realizarlo. El Camino se presenta como un destino universal, coherente con las búsquedas de los ciudadanos (nómadas, móviles) contemporáneos (Bauman, 2000; Coleman & Eade, 2004). En segundo término, toda la construcción del atractivo de Santiago de Compostela y de numerosas ciudades atravesadas por la ruta se entiende a partir de su significado como paradigma de los centros históricos patrimonio de la humanidad. La ruta, los pueblos y las ciudades suponen volver a escenarios seculares, hoy rediseñados para disfrutar la variedad de experiencias del viaje. En tercera instancia, el Camino se dirige al fin del mundo, tanto en un sentido real (el extremo finis terrano del suroeste de Europa) como metafórico (la ruta

como imagen del discurrir a lo largo de la vida). Por lo tanto, lo jacobeo se relaciona globalmente con el concepto de fin del mundo, una imagen todavía más reforzada gracias a su asociación con el Kumano Kodo japonés. En cuarto término, la ruta se ha convertido en un icono de la larga historia de construcción europea. Una voluntad de crear una integración de pueblos, culturas y regiones desde occidente, que surgió en la Edad Media, sufrió los conflictos derivados de la consolidación del Estado absolutista y del Antiguo Régimen en la época moderna, y ha reaparecido con toda su fuerza en la segunda mitad del siglo XX. Pero no sólo el Camino ha triunfado en Alemania, Francia, Italia, el Reino Unido u Holanda, también se ha convertido en un destino y una imagen muy valorada, y estamos ante el quinto argumento, en otros países como Estados Unidos o Canadá, Brasil y Corea. En los mismos, se detecta una idealización del pasado y las tradiciones europeas, a veces recreadas por publicaciones de autores muy populares (como Paulo Coelho), o simplemente la búsqueda de centros históricos, paisajes y naturaleza ordenados a través de una ruta, tan querida ahora en sociedades muy alejadas. Finalmente, y en relación con lo anterior, algunos mercados extraeuropeos específicos reaccionan con una sorprendente motivación hacia lo jacobeo. Esto es especialmente apreciable como ya comentamos en Japón, donde exposiciones, documentales, libros y artículos científicos sobre el Camino obtienen una acogida masiva. De hecho, esta vía y las ciudades que atraviesa se han convertido en uno de los destinos turísticos nipones más apreciados del sur de Europa, en tanto que también en Israel se observa un proceso de difusión y valoración similar del producto. Quizás, al tratarse de una sociedad muy influida por las tradiciones de recuperación de la historia judía hispana (la antigua Sefarad), pero en cierta medida también animada por lo que de caminata, retorno al pasado sagrado y memoria de la diáspora sugiere el Camino a un país de fuerte personalidad.

(Madrid, 25 noviembre 2013)

Francisco Padro-Vilar

«La puerta más bella que el cielo tenga sobre la tierra»: Nuevas investigaciones sobre el Pórtico de la Gloria



La parte inicial del título elegido para esta conferencia: «La puerta más bella que el cielo tenga sobre la tierra», es frase feliz del ilustre historiador y canónigo compostelano Antonio López Ferreiro que hemos tomada prestada de su estudio sobre *El Pórtico de la Gloria* (1883). Sin duda bella definición sobre el pórtico que creara el maestro Mateo en el siglo XII y que el paso del tiempo ha alterado en parte. Esto nos lleva a la segunda parte del titular: «Nuevas investigaciones sobre el Pórtico de la Gloria», investigaciones en las cuales hemos participado¹ en el marco del *Programa Catedral*, que es la intervención de mayor relevancia realizada hasta la fecha en la basílica compostelana promovida por la Fundación Catedral de Santiago y la Fundación Barrié como entidad patrocinadora.

Hoy la concepción y efecto originales del cuerpo occidental de la catedral se han perdido debido a la alteración de su entorno arquitectónico e iconográfico producida por el desmantelamiento de la fachada exterior y del coro pétreo, con la consiguiente dispersión de las piezas escultóricas de ambos conjuntos, así como la parcial desaparición de las capas de policromía aplicadas a lo largo de los siglos, ocultas bajo capas de polvo y suciedad. Sin embargo, se han producido en los últimos años importantes avances en nuestro conocimiento de la obra del maestro Mateo gracias a las investigaciones realizadas en el marco del mencionado *Programa Catedral*.

Durante los estudios previos llevados a cabo entre 2009 y 2011 ha sido posible definir por primera vez la secuencia de las policromías del Pórtico, identificando hasta cinco estratos diferenciados en algunas zonas. De la primera policromía se han detectado abundantes restos, sobre todo en el arco de los Ancianos del Apocalipsis, mostrando la utilización de pan metálico de oro puro de gran calidad y de lapislázuli como pigmento azul - testimonio de la enorme inversión

económica que supuso la decoración del conjunto y la importancia que se le daba a la fase pictórica-. También hoy, partiendo de las aportaciones de Ramón Yzquierdo Perrín y de José Antonio Puente Míguez en cuanto a la morfología arquitectónica de la fachada occidental, podemos acometer una restitución de las piezas escultóricas de este conjunto a su lugar y significado originales, aproximándonos a la visión del proyecto total (*opus totum*) que Mateo concibió en su imaginación, o, para usar una expresión acuñada por san Agustín que adquiere plena vigencia en el contexto de este estudio, en su *teatro pectoris* (teatro del pecho/corazón/mente).

La obra en la catedral de Santiago previa al maestro Mateo

La fachada principal de la catedral de Santiago habría quedado parcialmente construida en su estructura vertical a la muerte del arzobispo Diego Gelmírez en 1140, con una cripta a nivel de suelo y unas escalinatas que daban acceso a una portada bífora similar a las del transepto. En ese estado, aunque posiblemente cubierta de andamios, parece haberla visto el autor de la guía del peregrino del *Liber sancti Iacobi*, quien se ve obligado, por ello, a embellecer su *ekphrasis* con la mención de aspectos de la decoración escultórica que debían de estar todavía en proceso de realización y montaje:

«La puerta occidental, que tiene dos entradas, aventaja a las otras puertas en belleza, tamaño y arte. Es mayor y más hermosa que las otras y está admirablemente labrada, con muchos escalones por fuera, y adornada con diversas columnas de mármol, con distintas representaciones y de varios modos; está esculpida con imágenes de hombres, mujeres, animales, aves, santos, ángeles, flores y labores de varias clases. Y su obra es tan enorme

que no cabe en mi narración. Sin embargo, arriba se representa, admirablemente esculpida, la Transfiguración del Señor, cual sucedió en el monte Tabor» (*Liber sancti Iacobi, Codex Calixtinus V, 9*).

Tema poco frecuente en los programas iconográficos de las portadas románicas coetáneas a la construcción de la catedral compostelana, la Transfiguración de Jesús en el Monte Tabor habría sido seleccionada para la fachada principal en el momento en que se planificaron de forma conjunta las tres portadas de la catedral alrededor de 1105, debido a la especial relevancia que tenía este episodio para promocionar la sede jacobea, ya que ponía de manifiesto el lugar destacado que Cristo había concedido al apóstol Santiago al permitirle ser testigo privilegiado, junto a Juan y Pedro, de la revelación de su naturaleza divina, como anticipo de su Segunda Venida y de su triunfo al final de los tiempos. Sin embargo, el éxito político alcanzado por Diego Gelmírez en 1111 al oficiar la coronación de Alfonso VII, todavía menor de edad, ante el altar del Apóstol, presidir su posterior investidura de armas en 1124, y asegurar la promesa del mismo monarca, a la larga incumplida, de enterrarse en el templo instaurando así un panteón real, sentaba las bases para la inminente necesidad de dotar a la basílica compostelana de una escenografía monumental más apropiada para su nueva función de catedral real.

Su traslado a la portada de Platerías, junto con otras esculturas destinadas originalmente al conjunto de la Transfiguración, como el «Abraham saliendo del sarcófago», pudo haberse debido a un cambio de plan que se produjo a finales de los años 40, momento en que ya las ve en su actual ubicación el autor de la guía del peregrino del *Liber sancti Iacobi*. Este plan respondería a la necesidad de adecuar la fachada principal de la catedral a las nuevas ambiciones de la sede compostelana, engrandeciéndola desde el punto de vista de su

¹ Una versión más amplia y desarrollada del tema de la presente conferencia puede verse en nuestro artículo «La culminación de la Catedral románica: El maestro Mateo y la escenografía de la Gloria y el Reino», en: *Enciclopedia del Románico en Galicia. A Coruña*. Fundación Santa María la Real, 2013, 2 vol. (pág. 989-1.018).

programa iconográfico y de las nuevas tendencias estilísticas de la plástica monumental. Sin embargo, estos anhelos habrían de ser aplazados durante más de dos décadas, marcadas por la inestabilidad interna y el distanciamiento institucional por parte de la corona, si bien, como veremos, la actividad artística en la catedral y, en particular, en esa portada, nunca cesó por completo.

Cuando el hijo de Alfonso VII, Fernando II, asciende al trono leonés en 1157 y decide renovar la alianza entre la monarquía y la sede compostelana, surge de nuevo el momento propicio para acometer la transformación monumental de un edificio concebido, en origen, como un templo de peregrinación, en una majestuosa catedral real

El maestro Mateo, sabiduría en el corazón

El nombre del maestro Mateo aparece registrado por primera vez sobre el pergamino en un precioso documento fechado el 23 de febrero de 1168 por el que el rey Fernando II le otorga un privilegio para recompensar su labor como director de las obras de la catedral y extender su contrato indefinidamente ofreciéndole una pensión vitalicia.

En su condición de *magister operis* Mateo combinaba las funciones de dos figuras que le habían precedido en la obra de la catedral. Por un lado estaba la del arquitecto propiamente dicho, diseñador de los planos del templo, como aquel Bernardo el Viejo, *mirabilis magister*, al que la guía del *Liber sancti Iacobi* atribuye la dirección inicial de la fábrica de la catedral. Por otro lado estaba la figura del intelectual, gestor y coordinador de empresas constructivas, como es el caso de ese otro Bernardo mencionado en el *Liber sancti Iacobi* y la *Historia Compostelana*, quien ejercía de tesorero, archivero, canceller real y promotor de importantes obras de infraestructura urbanas en torno a la catedral.

De manera similar, el nombre del maestro Mateo reaparecerá cincelado en granito dos décadas después de su primera mención, en la inscripción del tímpano del Pórtico de la Gloria, donde se conmemora el asentamiento de los dinteles el 1 de abril de 1188 indicando que el *magister Mathieus* dirigió las obras desde los cimientos de los mismos portales: «ANNO AB INCARNATIONE DOMINI MCLXXXVIII ERA ICCXXVI DIE KALENDAS...» («En el año de la Encarnación del Señor 1188, era 1226, a 1 de abril, fueron asentados los dinteles del pórtico principal de la iglesia del Bienaventurado Santiago, por el Maestro Mateo, quien dirigió la obra desde los cimientos de los mismo portales»).

En relación directa con esta inscripción hay que entender el retrato de autor que, situado visualmente en los «fundamentos» de las arcadas del Pórtico, constituye una suerte de glosa figurativa de la misma, dejando testimonio, no sólo del reconocimiento social e institucional del que Ma-

teo gozó en Compostela, difícilmente concedido a un personaje de procedencia foránea, sino, como veremos, de los constituyentes del proceso creativo del que surge esta sublime obra. Sus claves interpretativas se hallan en su disposición topográfica dentro del conjunto del Pórtico, al que sirve de «fundamento» tanto desde el punto de vista estructural como desde el punto de vista iconográfico, y, especialmente, en el simbolismo de su lenguaje gestual, centrado en la unión entre la mano, instrumento de ejecución material (la destreza), y el corazón, donde reside la facultad intelectual (la memoria, la *inventio* y la *phantasia*).

Evocando la figura del Bezalel bíblico, cuyo nombre significa «bajo la sombra de Yahvé», Mateo sitúa su retrato a contraluz en el reverso del Pórtico, a la sombra del Cristo triunfante de la Parusía. A lo largo de la Edad Media y, especialmente, en el contexto de la construcción de las grandes catedrales, Bezalel se convierte en el modelo de arquitecto visionario ya que, según el relato del Éxodo, Yahvé lo eligió por su sabiduría, discernimiento y por su capacidad para entender los mecanismos de la creación e interpretar fielmente sus indicaciones, poniéndolo al frente de un selecto grupo de artesanos, cuyo «corazón» Dios también dota de sabiduría para llevar a cabo su tarea: «Y he puesto sabiduría en el corazón de todo experto (*in corde omnis eruditi posui sapientiam*), para que hagan todo lo que te he mandado» (Ex. 31:6).

En su primera epístola a los Corintios, San Pablo retoma esta imagen veterotestamentaria del artifice iluminado por Dios, comparando su propia labor evangelizadora con la de un arquitecto sabio (*sapiens architectus*) que se encarga de colocar los cimientos del templo que luego, cada cristiano,

debe construir en su alma: «Conforme a la gracia de Dios que me ha sido otorgada, yo, como sabio arquitecto, puse el fundamento [*ut sapiens architectus fundamentum posui*], más otro prosigue el edificio...» (1 Corintios 3:10).

Esta epístola de enorme popularidad en la Edad Media, en cuyo texto se repite la palabra *fundamentum* en numerosas ocasiones, es evocada en la inscripción del Pórtico de la Gloria donde se indica, como hemos visto, que la labor directiva (*magisterium*) del maestro Mateo se extiende desde «los fundamentos de los mismos portales» (*a fundamentis ipsorum portaliū*). Estos «fundamentos» no son necesariamente de naturaleza estructural, como se ha interpretado tradicionalmente, ya que recientes investigaciones han reforzado la teoría de que Mateo trabajó sobre una estructura pre-existente, sino de orden intelectual, conceptual y espiritual, reflejando la acepción que tiene la palabra en su uso bíblico y en el contexto de la exégesis *ekphrastica*. Del gesto de colocar la mano en el centro del pecho, donde se situaba simbólicamente el corazón en la Edad Media, emanan las dos dimensiones del retrato: por un lado, el arquitecto muestra que su obra constituye el reflejo material de ese templo que todo buen cristiano construye *in corde* y, por otro, se relaciona con las teorías contemporáneas sobre el proceso creativo donde se consideraba que el corazón era el órgano en el que operaba la *phantasia*, es decir, la facultad para generar imágenes mentales en respuesta a la *enargeia* (capacidad evocadora) de las descripciones de un texto.

El retrato del maestro Mateo, por lo tanto, nos muestra al arquitecto como un creador intelectual que, gracias a su sabiduría, devoción y en-





tendimiento profundo de las Sagradas Escrituras consigue acceder a un modo de visión espiritual que luego se refleja en su obra.

De la misma forma, Mateo aparece ensimismado, recreándose con los ojos del corazón en la visión interior del prototipo de su obra, que no es otro que esa misma Ciudad Santa descrita por san Juan —un prototipo que se materializaba, como si de una maqueta arquitectónica se tratase, frente a él en la estructura del coro pétreo que ocupó los cuatro primeros tramos de la nave central hasta su desmantelamiento en el siglo XVII—. A su vez, la situación topográfica del retrato «a la sombra» del Pórtico genera otra magistral relación compositiva entre la figura del arquitecto absorto en la contemplación *in corde* de la Nueva Jerusalén y la majestuosa estructura que se eleva tras él y que evoca la misma Ciudad Santa en vertical, recordando la manera en la que se ilustra un similar proceso visionario en otra obra que Mateo pudo haber conocido bien, la portada norte de la catedral de Lugo.

Superando a sus predecesores, Mateo consiguió transformar el Pórtico en una verdadera *ekphrasis* pétreo que envolvía al visitante transportándolo a un ámbito de realidad virtual potenciado por una policromía brillante que, con la incidencia de los rayos del sol, dinamizaba el conjunto escultórico generando un ambiente de percepción fenomenológica cambiante que inducía a la visión de «celestiales maravillas».

La «summa» del Pórtico de la Gloria

La construcción en el siglo XVIII de la fachada barroca del Obradoiro sirvió para proteger el

Pórtico de la Gloria, pero también alteró y ocultó algunos de sus elementos, como veremos a continuación.

Envueltas hasta ahora en la nube de la indeterminación iconográfica, las figuras de los profetas Elías y Enoc, conservadas en el Museo de Pontevedra, son dos de las creaciones más bellas e impactantes del taller del maestro Mateo, tanto desde el punto de vista formal como por su papel en la escenografía del Pórtico. Con toda probabilidad ocuparon las jambas del gran arco central de la fachada, sirviendo de preámbulo, en su papel de Testigos del Apocalipsis, a la Segunda Venida de Cristo representada en el tímpano:

«Después recibí una vara para medir, semejante a un bastón, mientras me decían: «Levántate y mide el Templo de Dios... No tengas en cuenta el atrio exterior del templo ni lo midas, porque ha sido entregado a los paganos»... Yo encargaré a mis dos testigos que profeticen durante mil doscientos sesenta días, vestidos con hábitos de penitencia... Si alguien quiere hacerles daño, saldrá un fuego de su boca que consumirá a sus enemigos: así perecerá el que se atreva a dañarlos. Ellos tienen el poder de cerrar el cielo para impedir que llueva durante los días de su misión profética... Cuando hayan acabado de dar testimonio, la Bestia que surge del Abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará... Pero después de estos tres días y medio, un soplo de vida de Dios entró en ellos y los hizo poner de pie, y un gran temor se apoderó de los espectadores... Cuando el séptimo ángel tocó la trompeta, resonaron en el cielo unas voces potentes que decían: «El dominio del mundo ha pasado a manos de nuestro Señor y de su Mesías, y él reinará por los siglos de los si-

glos»... Y los veinticuatro Ancianos que estaban sentados en sus tronos, delante de Dios, se postraron para adorarlo, diciendo: «Te damos gracias, Señor, Dios todopoderoso —el que es y el que era— porque has ejercido tu inmenso poder y has establecido tu Reino» (Apoc. 11:1-17).

Las figuras redescubiertas de Elías y Enoc

Siguiendo fielmente el texto del Apocalipsis donde los dos Testigos llegan a la ciudad para predicar el arrepentimiento, la conversión y la penitencia ante la proximidad del final de los tiempos, el maestro Mateo sitúa a Elías y Enoc en el «atrio del templo de Dios», nimbados y vestidos con largas túnicas que, por su elegancia y sutileza de diseño, son comparables a las de sus retratos en el contemporáneo *Beato de Cardena* (Madrid, Museo Arqueológico Nacional, Ms. 2, fol. 104v). Por tan, a su vez, los bastones en los que se apoyan en su senda de predicación y con los que realizan milagros como convertir el agua en sangre.

Reflejando tradiciones exegéticas como la de Beato de Liébana, quien dice que «los dos Testigos de la Iglesia, en sentido espiritual, son los dos Testamentos, es decir, la Ley y el Evangelio», cada uno de ellos estaría alineado con uno de los grandes pilares del Pórtico, el de los profetas y el de los apóstoles respectivamente, formando *pendant* con las figuras de Moisés y san Pedro situadas en las jambas del arco interior. Elías se situaría en la jamba norte, agarrando su larga barba trenzada y girándose hacia el atrio del templo con una vehemencia gestual que refleja el carácter incendiario de su predicación profética, llamando al arrepentimiento a los pecadores de la ciudad y castigando a los infieles. En ciertos manuscritos hispanos del Apocalipsis se le representa, por ello, lanzando llamas por la boca (cfr. *Beato de San Millán de la Cogolla*, Madrid, Real Academia de la Historia, Cod. 33., fol. 154r).

Frente a él, en la jamba sur, estaría Enoc volviéndose hacia el interior del Pórtico para contemplar la Parusía del tímpano mientras dirige su cartela hacia los fieles que acceden al templo. Situado a su lado, por la parte interior del pilar, estaba san Juan Bautista, que todavía hoy ocupa su lugar original en la contra fachada del Pórtico.

Mediante el contrapunto de direcciones gestuales y modulaciones emotivas entre las figuras de los Testigos, el maestro Mateo consigue que el espectador, en su contemplación gradual de la entrada del templo de izquierda (retomando la interpelación visual de Elías) a derecha (siguiendo la indicación de la cartela de Enoc y su mirada hacia la Gloria) pueda visualizar en su *theatro pectoris* toda la secuencia narrativa del episodio bíblico y captar su significado simbólico: Elías expresa el ímpetu y drama de la predicación que daría lugar al asesinato de los Testigos, mientras que la figura de Enoc encarna la idea de la contemplación de

la Gloria que sigue a su resurrección después de tres días cuando «un soplo de vida de Dios entró en ellos y los hizo poner de pie, y... escucharon una voz potente que les decía desde el cielo: «Subid aquí». Y ellos subieron al cielo en la nube». El cielo al que ascendieron Elías y Enoc, cuyas figuras parecen estar flotando en un ambiente nebuloso, estaba representado en el gran arco que se extendía sobre ellos y del que se ha recuperado la preciosa clave decorada con dos ángeles astróforos sosteniendo un sol y una luna, conservada en el Museo de la Catedral. A éstos se uniría otro coro angélico dispuesto en las arquivoltas exteriores y replicado en el tejazoz, transformando el cuerpo superior de la fachada en un lienzo celestial que culminaba en el monumental rosetón conocido como «espejo grande» hasta su desmantelamiento en el siglo XVIII. A través de este astro pétreo se inundaba de luz la tribuna del Pórtico, convertida así en una verdadera *aula siderea* (palacio de las estrellas) evocando a la descrita por Juan Escoto Eriúgena en el hermoso poema *ekphrástico* que compuso para la consagración de la iglesia real del emperador carolingio Carlos el Calvo.

Las figuras redescubiertas y atribuidas a Ezequiel y Jeremías

Si la restitución de las espléndidas figuras del Museo de Pontevedra a su lugar original en la escenografía del Pórtico permite descubrir nuevas dimensiones de la obra maestra diseñada por Mateo, no menos importantes son las dos esculturas de personajes veterotestamentarios que hoy se encuentran en posesión de la familia Franco, aunque hasta los años 50 del siglo pasado pertenecieron,

por compra legal, al Ayuntamiento de Santiago de Compostela. Estas figuras sedentes de largas barbas y contrastada caracterización psicológica estarían encastradas en los lienzos de muro adyacentes al arco central, mirando hacia la terraza exterior del Pórtico. El personaje de expresión cólerica es, con toda probabilidad, Ezequiel, único gran profeta visionario que no había sido identificado todavía en el conjunto del Pórtico. Su fisonomía refleja el estremecedor contenido de sus profecías: la visión del trono de Dios; la primera visión del templo y su abandono por Dios debido a la idolatría que se practicaba entre sus muros; los castigos terribles que Dios inflige a Israel y a las otras naciones por su impiedad; la resurrección de los muertos en el valle de los huesos secos; y, finalmente, la enigmática visión del nuevo templo de Jerusalén al que Dios ha regresado —ese templo cuyo Pórtico el profeta describe en detalle y que iba a capturar la imaginación de comentaristas del siglo XII, como Ricardo de San Víctor, y, posiblemente, de promotores y arquitectos como Pedro Suárez de Deza y el propio maestro Mateo.

Al otro lado del arco de entrada, formando *pendant* con Ezequiel, y estableciendo otro de esos contrastes emotivos con los que el maestro Mateo consiguió transformar el Pórtico en un drama vivo y conmovedor, estaba el personaje de rostro compungido que podría identificarse con el Jeremías de las *Lamentaciones*. Su melancólica silueta, esculpida en el parteluz de la iglesia de la abadía de Moissac, ofrecía al peregrino de la *via podensis* un preludeo atenuado de la intensa aflicción que desprende su transfiguración compostelana, la cual, a su vez, se proyecta a través de los pliegues del tiempo, como una presencia espectral, sobre el Jeremías imaginado por Miguel Ángel en la Capilla

Sixtina: «Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se conmovieron mis entrañas... Porque enorme como el mar ha sido tu destrucción hermosa Jerusalén... Las visiones que tus profetas te anunciaron no eran más que un vil engaño. No pusieron tu pecado al descubierto para hacer cambiar tu suerte; te anunciaron visiones engañosas, y te hicieron creer en ellas» (*Lamentaciones* 2:11-14).

Se daban cita así en la fachada compostelana dos profetas contemporáneos a los que unía el exilio y el contenido de sus revelaciones en torno a la destrucción de la Jerusalén terrestre y la necesidad de regeneración del pueblo de Dios para propiciar la llegada de la Nueva Jerusalén. Al igual que ocurre con otros personajes, como el propio Santiago, que se repiten varias veces en el entorno del nártex encarnando diferentes aspectos de su testimonio en la historia de la Redención, Jeremías, dejando atrás las lágrimas derramadas ante los muros de la ciudad debido a los pecados de sus habitantes y de sus reyes, reaparecerá en el interior del Pórtico con un semblante inundado de serena beatitud, entre los profetas de la Antigua Ley que anunciaron la Encarnación del Señor y ahora disfrutan de su triunfo.

El cosmos del Apóstol Santiago

Ocupando el espacio privilegiado que sirve de puente de unión entre el mundo terreno y la Gloria celestial se encuentra el apóstol Santiago, cuya cálida mirada, acentuada por una sonrisa levemente delineada en los labios, consigue transmitir una idea de bondad divina.

La figura del apóstol, envuelta en una túnica vaporosa que se adapta al cuerpo cayendo en una sucesión de pliegues de gran elegancia rítmica, es, por su serena dignidad y extraordinaria calidad plástica, una de las obras cumbres del arte de su tiempo. Los restos de su policromía, a base de oros, azules y rojos, ponen de manifiesto la importancia del cromatismo para evocar la suntuosidad de las vestimentas y dotar a las esculturas de animación y expresividad, como se observa en el encantador león que sustenta el trono y que parece moverse en un hábitat natural donde la piedra asume la vida orgánica de las plantas, palpitando frondosa como si estuviese recorrida por una savia interior.

En torno al apóstol se dan cita todos los personajes (gentiles, profetas y apóstoles) que vislumbraron, anunciaron o presenciaron la llegada del Mesías y que ahora se reúnen para contemplar juntos el gran espectáculo de la Gloria eterna en toda su magnificencia plástica, cromática y musical.

Pero también los personajes contemporáneos se estremecen ante tal espectáculo, como bien expresa Álvaro Cunqueiro al hablar de su encuentro con la figura del maestro Mateo: «Me arrodillé al lado de su retrato en la penumbra de la iglesia catedral y me conmoví porque me puse al lado de él...»

(Madrid, 26 noviembre 2013)



Javier Donés Pastor

Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama: Hito en el Camino de Madrid a Santiago



La Declaración y la Red de Parques Nacionales.

Por Ley 7/2013, de 25 de junio, se declara la Sierra de Guadarrama como Parque Nacional. Este parque completa la Red que incluye a otros 14 espacios con esta figura de máxima protección de la legislación española.

La primera ley española declarativa, fue promulgada en diciembre de 1916 y fue pionera en el mundo.

No es hasta 1918 cuando se crean los dos primeros Parques Nacionales, Montaña de Covadonga, hoy Picos de Europa y el Valle de Ordesa, hoy Ordesa Monte Perdido. Tras estas declaraciones vinieron las de Las Cañadas del Teide y la Caldera de Taburiente en 1954, Aigüestortes y lago de San Mauricio en 1955. En 1969 se declara Doñana y en 1973 Daimiel. Tras estas declaraciones se completa la representación de los parques canarios con las declaraciones en 1974 y 1981 de Timanfaya y Garajonay. Diez años después se declara el Archipiélago de Cabrera y en 1995 Cabañeros. En 1999 le toca el turno a Sierra Nevada, constituyéndose el Parque Nacional de mayor superficie de los que componen la red de parques españoles. Por último las declaraciones de Islas Atlánticas de Galicia y de Monfragüe en 2002 y 2007 completaron la representación de los mejores espacios naturales de nuestro país.

La red representa sistemas de alta montaña atlántica, alta y media montaña mediterránea, sistemas volcánicos y macaronésicos, sistemas marítimos terrestres y húmedales.

El nuevo parque nacional, representante de la alta montaña mediterránea, se asienta sobre las comunidades autónomas de Castilla-León y Madrid e incluye 35 municipios dentro de su área de influencia socioeconómica. La superficie total declarada es de 33.960 ha. sin incluir las 7.011 ha. del Área de Especial Protección del Parque Nacional constituida sobre parte de los Montes de Valsaín. Las especies más emblemáticas que alberga este espacio natural son el águila imperial

ibérica, la cigüeña negra, el buitre negro, las mariposas apolo e isabelina, el desmán o el lobo. En el parque se encuentra representada el 40% de la herpetofauna española, el 39% de las aves y el 49% de los mamíferos españoles.

Tras 90 años de intentos, por fin estos pastizales de altura, piomales, bosques de pino silvestre, roqueros, rebollares y encinares han conseguido el reconocimiento que se merecen.

Pero como muchos pensamos esta sierra no solo es el paisaje de sus cumbres, los canchales, sus vestigios glaciares, las formaciones vegetales que nos ofrecen o la fauna que en ellos habita. Guadarrama es un espacio cultural. Es su historia y sus restos arqueológicos. Son los poemas de Aleixandre, Rosales y Machado. También los fondos y cielos de cuadros pintados por Velázquez, los paisajes de Carlos de Haes, Martín Rico, Morera, Beruete o Sorolla en su cuadro «Tormenta sobre Peñalara» pintado desde el Cerro Matabueyes. Es la Institución Libre de Enseñanza y Giner de los Ríos, también la amplia comunidad científica que desarrolló el conocimiento sobre la sierra. O simplemente su luz. Esa especial luminosidad de sus cielos sobre el granito.

En 1930 se desaprovechó la oportunidad de crear a caballo entre Segovia y Madrid el tercer Parque Nacional de España. No obstante nacieron los Sitios Naturales de Interés Nacional de la Cumbre, Circo y Lagunas de Peñalara, de la Pedriza del Manzanares y del Pinar de la Acebeda. Su superficie de apenas 3.055 ha. constituía la representación de tres rasgos fundamentales de la Sierra de Guadarrama: la alta montaña y sus vestigios glaciares, la piedra o mejor el granito y el bosque de pino silvestre. Estas áreas hoy han sido los núcleos de este Parque Nacional.

Desde un punto de vista cuantitativo en el parque encontraremos más de 1.000 especies vegetales, de las que 114 se pueden considerar de interés y 83 como endemismos. En la Lista Roja de la flora vascular española se incluyen en diferentes categorías *Erysimum humile subsp. penyalarensis*, *Lycopodiella inundata*, *Ranunculus valdesii* y

Utricularia minor. Otras muchas se encuentran incluidas en diferentes catálogos nacionales o autonómicos.

La fauna vertebrada se encuentra representada por 255 taxones de los que 148 son aves, representadas entre otras, como ya se ha dicho, por el buitre negro, el águila imperial y la cigüeña negra. El barbo comizo o la trucha común son parte de las 14 especies de peces y la rana patilarga o el sapillo pintojo pueden representar a los 36 anfibios y reptiles presentes en este espacio.

Los 58 mamíferos incluyen el lobo y el desmán y como no la amplísima representación que los murciélagos presentan, algunos conocida su presencia en fechas recientes, debiéndose ampliar las cifras reflejadas. Con esto son más de 74 los taxones con algún tipo de protección a nivel nacional o europeo.

Encinares, estepares, robledales, pinares, bosques de galería, piomales y enebrales rastreros, pastizales de altura, prados húmedos y cervunales, pequeñas manchas de abedul o tejo y un largo etcétera de formaciones vegetales podemos encontrar desde las zonas más bajas, en ambas laderas, hasta la cumbre de Peñalara. Muchas formaciones de gran singularidad se encuentran dentro de esta representación de la sierra que es el parque nacional. Por su belleza singularidad y extensión se puede destacar las más de 50 ha. de acebo bajo cubierta de pino silvestre situadas en una de las márgenes del río Acebeda.

El Camino de Santiago a su paso por el PN y su patrimonio cultural.

De los 676 km por los que transcurre el Camino de Santiago desde Madrid, 13,8 km transcurren por el parque nacional. De ellos 1,5 km por la vertiente madrileña y el resto por la segoviana. La cota máxima del camino coincide con el paso del Guadarrama por el puerto de la Fuenfría. Siendo el desnivel que debe superar el peregrino dentro del parque de 332 m. tras los que desciende 582



m. hacia la meseta castellana, por la que continuará su peregrinaje hasta Sahagún, donde conectará con el Camino Francés.

El paso por la sierra y los Montes de Valsain coincide con la calzada romana, Vía XIV del Itinerario de Antonino que unía Titulcia con Septimancas. Parte de este camino es conocido también como Camino Borbónico, por el que se accedía al Real Sitio de San Ildefonso.

Alrededor del Camino de Santiago, en este tránsito por el Parque Nacional y los Montes de Valsain, nos encontramos con múltiples elementos históricos que pueden pasar desapercibidos para el peregrino y sobre los que desde el año 2003 el Organismo Autónomo Parques Nacionales, a través de su unidad Centro Montes y Aserradero de Valsain, ha realizado diferentes inversiones tendientes a su mantenimiento y puesta en valor. En alguna de ellas se aprovechó para señalizar el Camino de Santiago.

Como primer elemento del patrimonio cultural en el Camino, además de la calzada que recorremos, nos encontramos con la Casa Eraso, primer punto de posta de los reyes y mandado construir por Felipe II. La obra finalizada en 1571 fue encargada a Gaspar de Vega y tras su puesta en uso quedó bajo supervisión del secretario personal del rey, Francisco de Eraso, de quien con el transcurso del tiempo ha tomado su nombre. De este edificio, de tres plantas y tejado de pizarra, hoy sólo nos

queda el recuerdo de parte de sus paredes. Alrededor se levantaron diferentes construcciones menores de las que nos quedan restos de la ermita dedicada a la Virgen de los Remedios, la casa de la Nieve y una tercera construcción posiblemente destinada al servicio.

Estas ruinas, también conocidas como Convento de Casaras, dieron origen a una leyenda de un caballero de la orden del Temple, escrita por Jesús de Aragón en 1931, en su libro *La sombra blanca de Casarás*.

Más al norte de este punto y según el caminante se va adentrando en los Montes de Valsain, nos encontramos con las ruinas de la venta de la Fuenfría en la pradera del mismo nombre. Fue mandada construir por el obispo de Segovia, Gutierre Miguel en 1220, en este lugar se alzaban cuatro construcciones que servían de punto de posta al vulgo durante el tiempo que el Guadarrama fue cruzado para acceder a Segovia por este puerto. Su abandono llega cuando Carlos III en 1788 ordena la construcción de la nueva carretera de acceso a La Granja desde Villalba, con el trazado de las Siete Revueltas y atravesando el puerto antiguamente conocido como de Manzanares, hoy en día puerto de Navacerrada. Esta obra estuvo a cargo del arquitecto Juan de Villanueva.

En el camino también nos encontraremos puntos de interés como las fuentes de La Reina y la de Quebrantaherraduras.

Poco más allá del Camino de Santiago, el bosque de Valsain encierra muchos más elementos del patrimonio histórico, con múltiples restos de la Guerra Civil y en especial de la Batalla de La Granja, que transcurre a finales de mayo y principios de junio de 1937, novelada por Ernest Hemingway en *Por quién doblan las campanas*. O restos de arquitectura popular expresada en las múltiples majadas de pastoreo ovino o de arquitectura industrial como el Aserradero, construido en el siglo XIX en Valsain, con una máquina de vapor fabricada en Gante con licencia Corliss, que constituía la tecnología punta en aquel momento. Este aserradero inicio su andadura en 1883. Años atrás, cerca de esta instalación, existió un aserradero hidráulico que funcionó entre 1829 y 1833.

También encontramos elementos arquitectónicos consecuencia de la presencia de los reyes, con los palacios de La Granja y Valsain, el puente de Los Canales o las Pesquerías Reales mandadas construir por Carlos III.

El palacio de Valsain o Casa Real del Bosque de Segovia tiene su origen en el reinado de Enrique III y es utilizado por los reyes hasta el primer tercio del siglo XVIII, ya en un lamentable estado de conservación, si bien es esta época ya se inicia la construcción del Palacio de La Granja y de sus extensos jardines en los terrenos donde se encontraba la ermita de San Ildefonso de los Monjes del Parral.



Consecuencias de la declaración del PN.

Volviendo al Parque Nacional, la reciente declaración supone modificaciones en las actividades que hasta la fecha se han realizado en este espacio. Así la caza se convierte en una actividad no compatible con la declaración, afectando parcialmente a los cotos serranos. Parecida circunstancia ocurre sobre la pesca, aunque muchos tramos de sus arroyos se encontraban ya vedados; existe una circunstancia especial sobre una especie cinegética como es la cabra montés cuya elevada población, sobre todo en el área de la Pedrizza, supone uno de los primeros problemas de conservación del espacio. Se hace necesario proseguir las labores de control de la población de esta especie, reduciendo sus ejemplares hasta unos niveles compatibles.

La declaración establece la posibilidad de mantenimiento de usos y aprovechamientos tradicionales, practicados históricamente y que no supongan un impacto negativo significativo en los procesos ecológicos. Estos usos, considerados compatibles, se mantienen supeditados a la conservación, así el pastoreo que tradicionalmente se viene realizando en el Guadarrama no se verá afectado por la declaración.

Otro de los usos que tradicionalmente se han realizado en esta sierra y mantenido como compatible en todas las figuras de protección que hasta la fecha han existido, es el aprovechamiento maderero, con un potencial de explotación anual cercano a los 60.000 m³ en todo el ámbito de las dos vertientes. La Ley establece el mantenimiento de la actividad durante cuatros años para después adaptar los documentos de ordenación a los criterios de gestión silvícola que se establezcan en el Plan Rector de Uso y Gestión (PRUG), pasando de un criterio de gestión silvícola encaminado al aprovechamiento comercial a una gestión dirigida a la conservación.

Esto no quiere decir que se deba abandonar la actividad silvícola a realizar sobre estos bosques. Queda claro en primer término, a nuestro entender, la necesidad de actuar sobre las masas procedentes de forestación o reforestación. En ellas se deberían realizar trabajos tendentes a una naturalización en lo referente a su aspecto, distribución espacial y diversificación de especies. Trabajos similares, por ejemplo, a los que se han realizado sobre las repoblaciones existentes en el P. N. de Sierra Nevada, principalmente en su vertiente norte.

En los cuarteles de protección nada se debe modificar sobre su actual gestión, manteniendo

la posibilidad de intervención silvícola extraordinaria en el caso de aparición de problemas sanitarios. En lo relativo a posibles problemas de daños por temporales, el Plan Director de la Red es claro al considerarlos como parte de los procesos naturales. Además la experiencia adquirida en estas áreas con el temporal que azotó el Guadarrama en el año 1996, y que supuso el derribo o rotura de miles de pinos en varias zonas, nos indica que el criterio de la no intervención no supone peligros para el bosque en estas zonas altas. Diecisiete años después de aquel desastre, la incorporación de la madera muerta y la ausencia de daños por perforadores avalan esta propuesta.

En lo relativo a las masas actualmente explotadas, se proponen aquí ideas ya transmitidas al O. A. Parques Nacionales con motivo de la propuesta de aprobación de la 7ª Revisión de la Ordenación del Monte Pinar de Valsain, en un documento titulado «Adaptación de la selvicultura en el cuartel de Revenga y otros cantones del monte de U. P. del Catalogo de Segovia nº 2 Pinar de Valsain por su posible inclusión en un Parque Nacional». En este documento fue confeccionado junto a D. Miguel Cabrera Bonet, basándose en las directrices en relación con los recursos naturales y culturales del vigente Plan Director de la Red de Parques.

Se proponía:

- Cortas de control de árboles dañados por plagas que puedan poner en entredicho la persistencia de la masa forestal por la que se está declarando Parque Nacional, especialmente las producidas por presencia de hongos (chamosos, respaldares) o insectos (*Ips* sp.).
- Cortas de pies muertos para el control del volumen de arbolado seco que pueda suponer una excesiva acumulación de combustible que supere los valores que marcan las recomendaciones de expertos mundiales como límite del volumen de arbolado muerto en un bosque y que pongan en entredicho la persistencia del sistema forestal.
- De cara a la misma persistencia del bosque, desde el punto de vista de minimización de riesgos de plagas, disminución de la carga de combustibles y del riesgo estructural de incendios forestales y mejor vegetación del arbolado por dosificación de la competencia por energía, agua y nutrientes, se podrán acometer tratamientos silvícolas intermedios de adecuación de espesuras (clareos y claras, en su caso acompañados de tratamientos culturales, como podas) en pimpolladas y pastizales, tanto bajos como altos.
- Al objeto de lograr unas estructuras adecuadas y estables, así como del mantenimiento del paisaje forestal, cortas de aclareo sucesivo de baja intensidad que logren la regeneración del bosque en áreas despobladas o huecas, manteniendo un paisaje con dosel de arbolado adulto y nueva población arbórea.

Estas cortas initarán las perturbaciones naturales que permiten la apertura de huecos en el

bosque, sobre los que se produce la regeneración del monte. El citado Plan Director establece «la adecuación en intensidad y forma (...) para garantizar su compatibilidad con los objetivos del Parque». Si bien parte de los montes incluidos en el Parque Nacional tienen implantados sistemas de gestión forestal sostenible y se encuentran certificados bajo los estándares PEFC y FSC®, se propone dotar al parque de un Sistema de Gestión Forestal Sostenible propio y obtener ambas certificaciones.

Sera el PRUG el documento que deba establecer las líneas de gestión. Definiendo la zonificación, los usos compatibles y sus condiciones de ejecución, los usos incompatibles y los usos necesarios para la gestión. Con carácter previo a su elaboración es deseable un amplio proceso participativo en el que puedan ser oídas todas las partes interesadas.

Antes se han de constituir los órganos de gestión del PN, estando a la fecha en información pública los decretos por los que se regulan los estatutos de los órganos de gestión y participación en el PN. En este decreto se establece el mecanismo de funcionamiento y coordinación de los dos Codirectores del Parque y las funciones y composición de su Patronato como órgano de representación y participación de la sociedad.

En el plazo establecido en la ley de declaración se constituyó la comisión de coordinación entre las comunidades autónomas de Madrid y de Castilla y León, y la Administración General del Estado, comisión paritaria compuesta por ocho miembros.

El caso especial de los montes de Valsain

La declaración del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama supone cambios en la protección de los Montes de Valsain. Parte de su superficie, 3.326 ha, se incorporan totalmente al parque y las 7.011 ha, incluidas dentro de la Zona Periférica de Protección (ZPP), adquieren un régimen jurídico especial similar al de un Parque Nacional excepto entre otras cuestiones, en lo que al aprovechamiento forestal comercial de madera se refiere.

El resto de la superficie de los montes de Valsain, hasta completar sus 10.668 ha, o bien se encuentran dentro del enclave de la estación de esquí del Puerto de Navacerrada o bien, al quedar fuera de la ZPP, no están sujetas al anteriormente citado régimen especial. No obstante estas superficies mantienen la protección anterior a esta declaración y consecuencia de su pertenencia al Parque Natural de la Sierra Norte de Guadarrama.

El estatus de los Montes de Valsain dentro del PN queda establecido en los epígrafes 2 y 3 del artículo 4 de la ley declarativa cuyo texto establece:

"Artículo 4. Zona periférica de protección.

Se declara como Zona Periférica de Protección del Parque Nacional de la Sierra del Guadarrama, a los efectos de lo previsto en la legislación básica

del Estado sobre Parques Nacionales, el territorio incluido dentro de los límites que se describen en el anexo III y V de la presente Ley.

En la Zona Periférica de Protección será de aplicación la normativa reguladora establecida en los Planes de ordenación de los recursos naturales de la Comunidad de Madrid y la Junta de Castilla y León, así como aquellas determinaciones específicas contenidas en los instrumentos de planificación territorial y de espacios naturales protegidos que les sea de aplicación. Complementariamente, el territorio de los Montes Matas y Pinar de Valsain incluido en la Zona Periférica de Protección será objeto de un régimen jurídico especial que se especifica en el apartado 3 de este artículo.

Los Montes Matas y Pinar de Valsain, propiedad del Organismo Autónomo Parques Nacionales, mantendrán su modelo de administración por parte del citado organismo y quedarán parcialmente incorporados al Parque Nacional. La superficie de estos montes incluida en la Zona Periférica de Protección constituirá un Área de Especial Protección del Parque Nacional donde será de aplicación el régimen jurídico del Parque Nacional, al que quedan vinculados, excepto en lo relativo al aprove-

chamiento hidroeléctrico de la central del Salto del Olvido que no podrá cambiar sus condiciones actuales, a los aprovechamientos tradicionales ganaderos extensivos, siempre que no afecten a la conservación de la vegetación, y a la actividad forestal tradicional y la comercialización de sus aprovechamientos forestales que deberá hacerse con los más estrictos criterios de conservación y de acuerdo con el correspondiente proyecto de ordenación forestal, según lo establecido en la legislación de montes estatal y autonómica. En caso de que la actividad forestal y la tala comercial sea abandonada, en la totalidad o parte de los territorios de los Montes de Valsain, se pondrá la incorporación de estas áreas al Parque Nacional siguiendo el procedimiento de ampliación previsto en la normativa vigente».

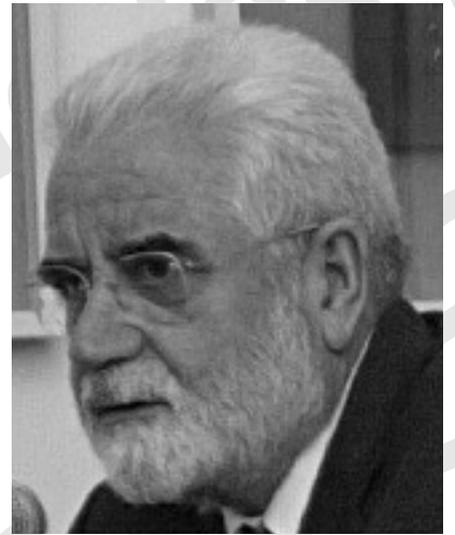
La gestión de estos montes se mantendrá intentando compatibilizar la explotación forestal, el uso ganadero y los usos tradicionales con la conservación y mejora de la fauna y flora, el mantenimiento del paisaje, el uso público y la puesta en valor del Patrimonio Histórico y Cultural.

(Madrid, 27 noviembre 2013)



Antonio Magariños Compaired

Selección de fuentes para el estudio del Camino de Santiago



Se plantea esta intervención como una propuesta de recorrido por la bibliografía del Camino de Santiago (CS) con la doble intención de reflejar los aspectos que han merecido mayor atención por parte de la investigación, así como de facilitar una primera orientación sobre fuentes escritas, en cualquier soporte, para futuros estudios. Será un recorrido con varias etapas, agrupando las referencias bibliográficas según los orígenes e historia de las peregrinaciones y atendiendo a otros enfoques desde los que abordar el estudio de este fenómeno histórico cultural.

Fuentes básicas

Con carácter previo es necesario referirse como FUENTES BÁSICAS de partida para la identificación de bibliografía: para libros, la Biblioteca Nacional de España, que a través de su portal permite el acceso a los catálogos propios y a los de otras bibliotecas españolas y extranjeras o el portal <<http://books.google.es>>, en el que, además de la referencia de los documentos, se puede obtener una vista parcial o total del texto de forma gratuita, según la situación de protección legal de cada obra. Para artículos de revistas especializadas y contribuciones a obras colectivas es fundamental la consulta de bases de datos como las del ISOC del CSIC o DIALNET.

Obras generales y de referencia

El primer paso que se propone en este itinerario es acudir a OBRAS GENERALES Y DE REFERENCIA, como elemento imprescindible para la «preparación» del recorrido bibliográfico posterior. Son recursos para conocimiento de datos fundamentales y del estado de la cuestión o para identificación de otras fuentes.

Como ejemplo de *ENCICLOPEDIA*, se cita en primer lugar la reciente *Gran Enciclopedia del Camino de Santiago*, cuyos 18 volúmenes constituyen una obra de referencia básica para iniciar es-

tudios e investigaciones. Asimismo, como ejemplo de trabajo de carácter general de ineludible conocimiento, se destaca la monografía de Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra y Juan Uría, que desde 1948 continúa teniendo vigencia y prestigio en la historiografía del CS: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Con la misma intención de obra básica de partida para la preparación del camino, *Los caminos de Santiago: trilogía*, de Alberto Echevarri Suberviola.

En cuanto a *BIBLIOGRAFÍAS* en el sentido estricto del término, el Consejo Jacobeo del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte publicó *Bibliografía del Camino de Santiago*, en 1993/2000, y la SA de Xestión do Plan Xacobeo su *Bibliografía Jacobea*. Aunque no sea propiamente una bibliografía, mención especial debe de hacerse a los trabajos del profesor Manuel Cecilio Díaz y Díaz, recopilados en 2010 por un grupo de ex alumnos bajo el título *Escritos Jacobeos*. Los recopiladores advierten en la introducción que esta edición de 2010 actualiza la realizada en 1997 por Manuela Domínguez, *De Santiago y de los caminos de Santiago*. Se resalta también que desde 2001 el Centro de Estudios y Documentación del CS de Carrión de los Condes elabora y publica la revista semestral *Bibliografía Jacobea*, que difunde el catálogo de autores de las obras incorporadas a su Biblioteca Jacobea.

Otros escritos de gran interés para la referencia son las *ACTAS Y PONENCIAS* de congresos y otras reuniones científicas, que aportan información puntual sobre diferentes aspectos desde los que cabe analizar el fenómeno de la peregrinación a Santiago. Por ejemplo, las actas de estos «Seminario José Antonio Cimadevilla Covelo de Estudios Jacobeos», cuyas ponencias suponen ya un corpus considerable de aportaciones de indudable interés, que están publicadas desde sus inicios en 2001 en el Boletín Informativo *De Madrid al Camino* de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid, y disponibles en su web <demadridalcamino.org>. Otra fuente de este tipo, también imprescindible como punto de par-

tida para identificar las tendencias de los estudios e investigaciones, lo constituyen las actas publicadas de los Congresos Internacionales de Estudios Jacobeos celebrados bajo el patrocinio de la Xunta de Galicia, o las actas publicadas de las sucesivas ediciones trienales desde 1987 del Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas que viene organizando la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago. En la ya citada revista *Bibliografía Jacobea* se refieren las publicaciones de éstas y otras reuniones científicas y el catálogo de la *Stephen Badger Libray of Pilgrimage of the Confraternity of Saint James* también permite identificar referencias específicas de actas de congresos sobre el CS.

Otro recurso que se debe de utilizar como fuente para la referencia son los *CATÁLOGOS DE EXPOSICIONES*, que suelen permitir una visión panorámica y de síntesis del asunto que tratan y que, en ocasiones, refieren a su vez bibliografía. Se han seleccionado cuatro: el catálogo de la exposición organizada por la Xunta de Galicia, *Sentimientos del camino: exposición itinerante*. 2003; la patrocinada en 2004 por la Fundación La Caixa, *Europa fue Camino: la peregrinación a Santiago en la Edad Media*; en 2006 la de la Diputación Provincial de A Coruña: *Os traballos e os días: a vida na Idade Media*; y la organizada en 2010 por la SA de Xestión do Xacobeo, *Compostela y Europa: la historia de Diego Gelmírez*.

No se puede olvidar que a lo largo de una revisión bibliográfica aparecen muchos artículos publicados en *REVISTAS* no solo especializadas en cuestiones jacobeanas. Haciendo referencia solo a las especializadas, deben citarse:

Compostellanum: revista de la Archidiócesis de Santiago de Compostela.

Peregrino: revista del Camino de Santiago. Federación Española Asociaciones Amigos Caminos de Santiago.

Ruta Jacobea 1963-1968. Asociación de Estella.

Iacobus. Revista de Estudios Jacobeos y Medievales.

Se publican también muchos boletines de información y comunicación editados fundamentalmente por diferentes Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago. Para su identificación, véase el directorio general de publicaciones periódicas del Camino, realizado por Arantza Cuesta Ezeiza

Por último, dentro de este primer hito del itinerario dedicado a la referencia, es imprescindible acudir a los numerosos *PORTALES* promovidos por diversas instituciones productoras y difusoras de información sobre el CS. Una recopilación de este tipo de fuentes aparece en los «enlaces de interés» de las páginas web del ya citado Consejo Jacobeo.

El Codex Calixtino

Después de las sugerencias anteriores para una «preparación» del recorrido, el segundo tramo de esta propuesta de itinerario bibliográfico se centra en el estudio del libro que da origen a la peregrinación: EL CODEX CALIXTINO.

Para una información rigurosa de los orígenes del Codex Calixtino y para la identificación de las copias manuscritas conocidas es importante la tesis doctoral de Manuel Rey Olleros, y como muestra de una de estas copias manuscritas, la referencia del manuscrito 1538 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Un trabajo más reciente es la traducción al gallego realizada por el profesor Xosé López Díaz, *Códice Calixtino o Codex Calixtinus en galego*, de la que existe otra edición también de 2009 con ilustraciones del escultor Francisco Leiro. Entre 1944 en que aparece la transcripción de Muir Whitehill (*Liber Sancti Jacobi: Codex Calixtinus*. Santiago de Compostela: CSIC. Institu-

to P. Sarmiento de Estudios Gallegos) y esta última traducción al gallego, vieron la luz numerosas ediciones de las que se destaca la de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, reiteradamente reproducida y utilizada en trabajos posteriores (1951. *Liber Sancti Jacobi: Codex Calixtinus*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos. Facs. 1992).

Los orígenes e historia de la peregrinación

Una tercera etapa del recorrido se refiere a LOS ORÍGENES E HISTORIA DE LA PEREGRINACIÓN: MOTIVACIONES RELIGIOSAS, IMPLICACIONES POLÍTICAS Y DIMENSIÓN CULTURAL. Para una visión de conjunto, la ya citada monografía de Vázquez de Parga, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* y el más reciente trabajo de Rubén Lois y Lucrezia López, «El Camino de Santiago: una aproximación a su carácter polisémico desde la geografía cultural y el turismo» en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 2012, 58 (3). También es interesante como referencia general para diversos aspectos del origen e historia del camino el nº 5 de los *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, 2010, dedicado a *El Camino de Santiago y las raíces de Occidente*.

De los numerosos trabajos sobre las peregrinaciones desde la teoría de las ciencias de la religión, cabe citar como ejemplo la aportación de Robert Plötz en el *Congreso de Estudios Jacobeos de 1993*: «La peregrinación como principio espiritual-religioso en un mundo real-concreto», 1995.

Para las implicaciones ideológicas y políticas de lo jacobeo a lo largo de los siglos, se han seleccionado como precedentes los trabajos de Américo Castro: «Cómo fue imaginada y sentida la presencia del apóstol: consecuencias bélicas y políticas». (Cap IX de *La realidad Histórica de España*, 1954) y *Santiago de España* (Buenos Aires, Emecé, 1958). De manera especial, sobre los orígenes e historia del CS, véase el trabajo de Paolo Caucci *Vida y significado del peregrinaje a Santiago*, (1993) o el de Francisco Singul *Historia cultural do Camino de Santiago* (1999).

Otros estudios identificados ponen el acento en el carácter europeo de la peregrinación compostelana: Plötz y otros, *Santiago: la Europa del peregrinaje*, dirigida por Paolo Caucci (1993), y los trabajos de X.L. Barreiro *La función política de los caminos de peregrinación en la Europa medieval*, tesis 1997; rev. 1999; CD 2001; *La fundación de occidente: el camino de Santiago en perspectiva política*, 2009. También es de interés la obra *Camino de Santiago: un espacio de encuentro na Europa do século XXI*.

Cabe incluir aquí igualmente algunos ejemplos de referencias representativas de trabajos sobre aspectos jurídicos de la peregrinación: *El Camino de Santiago: Estudio histórico-jurídico* de Elías Valiña, editado por el CSIC en 1971, 1990, 2000; o «Ruta jacobea, jus comune y jus europeus» de G. García Cantero, en *Revista de Derecho*, UNED.

La iconografía y el mito del Santiago peregrino/guerrero y sus correlaciones ideológico/políticas, es una cuestión bien expuesta en el trabajo ya citado de Lois y López, 2012 y que se estudia específicamente en la aportación de Nicasio Salvador Miguel a la XIII Semana de Estudios Medievales de Nájera.

Otra cuestión que forma parte sobresaliente de la historia de la peregrinación y de la que aparecen bastantes referencias, es la de la atención sanitaria en torno al peregrinaje. La Junta de Castilla y León publicó en 1992 la obra colectiva *Camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones* y Luis Martínez García es autor de varias contribuciones sobre la materia en 1997, 2000 y 2002. También merecen una mención destacada el catálogo de la exposición *El Hospital Real de Santiago de Compostela y la hospitalidad en el camino de peregrinación* y la obra colectiva *Guerreros y hospitaleros en el Camino de Santiago*, que incluye trabajos como: «A propósito de las enfermedades, enfermos y hospitales del Camino de Santiago» / Alfonso Fernández-Cid Fenollera; «Las comidas del Camino» / Montse Clavé.

Por último, y como consecuencia del auge de las historias noveladas y de la literatura esotérica y del ocultismo, no es menor la nómina de títulos sobre misterios, leyendas y mitologías vinculadas a la peregrinación. Ejemplos de autores que trataron estos asuntos son: Sánchez Dragó 1978, 1999; Gil del Río, 1993; Carpentier, 1996; Domínguez García, 2007; y Nebreda, 2012.



Caminos, rutas e itinerarios

Las descripciones de los diferentes CAMINOS, RUTAS E ITINERARIOS utilizados para la peregrinación a Compostela, formarían la cuarta etapa del recorrido bibliográfico, para la que se sugiere, en principio, una bibliografía recomendada en el portal de la Federación Española de Asociaciones del Camino de Santiago. Es conveniente también acudir a buena parte de los trabajos citados en el tramo segundo, dedicado a ediciones del Codex Calixtino, como referencias válidas para la descripción de itinerarios y rutas.

Sobre el camino francés puede seleccionarse: *La ruta de Santiago: el camino francés*, de 1965 y *Caminantes y caminos: las rutas hacia Santiago de Compostela* de 1985, reimp. en 1987. De 2009 y 2010 es la coedición del Ministerio de Defensa y la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid, utilizando la cartografía del Centro Geográfico del Ejército de Tierra: *Camino de Santiago: relaciones geográficas, históricas y artísticas*, de José Antonio Ortiz Baeza, Manuel Paz de Santos, Francisco García Mascarell, y el *Itinerario aerofotográfico del Camino de Santiago*, del Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire.

Sobre el camino de la costa, camino del norte, camino primitivo (MENCOS, 2005, 2011 y 201); (GONZÁLEZ, 2010: ISBN: 978-84-441-3180-1); del camino de La Plata *La ruta de La Plata: camino mozárabe de Santiago*; de caminos o itinerarios especiales existe la coedición de LUNWERN y el Ministerio de Defensa *Los caminos de la mar a Santiago*.

Como representación de otros itinerarios se

destaca: *De Oporto a Santiago por el camino portugués*; *El camino portugués de la costa*; *O camino inglés*; «Historia... en el itinerario irlandés...»; «El camino de Santiago en Alemania»; «Siguiendo los pasos del Camino de Santiago en Alemania».

Son frecuentes las publicaciones sobre el camino a su paso por las Comunidades Autónomas españolas respectivas. Así, *Camino de Santiago en Navarra*; *Los caminos del norte a Santiago: Camino del Norte, Camino Primitivo, Camino del Interior, Camino Baztanés, Camino Lebaniego*; *El Camino de Santiago en Aragón: arte y naturaleza en el camino*; *El camino costero a Santiago por Cantabria*, CAMPUZANO, 2010: «La peregrinación a Santiago de Compostela a su paso por Asturias: Oviedo y Tineo, dos altos en el camino»; «Las antiguas rutas Jacobeanas del territorio Brigantino (4º itinerario) (1º, 2º y 3er itinerarios)»; *Camino de Santiago en Galicia*.

Naturaleza y paisaje

Una quinta aproximación serían los estudios sobre su NATURALEZA Y PAISAJE. Sobre el entorno natural destaca el catálogo (1999) de la exposición organizada por el Museo de Historia Natural «Luis Iglesias» y la Universidad de Santiago, *Galicia Natural: los caminos de Santiago*. Existen guías que dan preferencia a la descripción de los paisajes naturales: *Camino de Santiago: guía de la naturaleza*; «La naturaleza más bella del Camino de Santiago». Como estudios monográficos *Un camino vivo: estudio de la diversidad biológica del Camino de Santiago*; la ex-

posición de la Xunta de Galicia sobre la restauración de monumentos y la protección de la naturaleza; *Los caminos jacobeanos en Galicia: paisajes*; el estudio publicado por el Organismo Autónomo Parques Nacionales del Ministerio de Medio Ambiente *La cubierta vegetal en el Camino de Santiago*; *La ruta jacobea, patrimonio natural de Europa: guía de la naturaleza del Camino de Santiago*; sobre determinados aspectos relacionados con la naturaleza *Patrimonio geológico del Camino de Santiago*; o referidos a estudios del paisaje por tramos, zonas o regiones *La naturaleza en el Camino de Santiago en Navarra: exposición* (BASCONES, 1999); «Paisajes y pueblos del Camino de Santiago gallego...»; «Paisaje de paisajes: El Camino de Santiago en la Rioja» (ESCRIBANO y LÓPEZ, 2012). Por último, con carácter complementario, para un estudio de la morfología de los paisajes, véase la publicación del Ministerio de Medio Ambiente *Atlas de los paisajes de España*»

Arquitectura, infraestructuras y urbanismo

Las siguientes etapas del recorrido bibliográfico se refieren a distintas actividades y manifestaciones culturales que el Camino de Santiago promovió o en las que influyó. Así, una sexta etapa se dedica a fuentes sobre ARQUITECTURA, INFRAESTRUCTURAS Y URBANISMO. La arquitectura religiosa constituye la manifestación artística más característica y el aspecto más estudiado por la bibliografía del CS. Aunque debe de reflejarse que alguna bibliografía plantea dudas al concepto de una arquitectura religiosa vinculada al Camino (VIGO, 2006; WILLIAMS, 2008), o bien denuncia «heterodoxias» (MOMPLET, 2006), o bien, por el contrario, proclama el carácter de «proyecto intelectual» vinculado a la catedral de Santiago para el arte medieval español (PRADO, 2011), la mayor parte de los estudios son descripciones y análisis de la arquitectura románica del CS. Como introducción general, véase BONET, 1961 y VIII Jornadas de Arte Medieval de Villaviciosa. Para una visión más amplia o para profundizar en aspectos especiales del románico en España, se recomienda la Enciclopedia del Románico de la Fundación Santa María de Aguilar de Campoo. Para el estudio de otras etapas de la arquitectura religiosa jacobea, los trabajos de BONET sobre el barroco de 1977, 1985 y 2007; de YÁÑEZ sobre la arquitectura cisterciense; de las restauraciones del patrimonio arquitectónico, fundamentalmente religioso y mayormente con una visión positiva de las actuaciones (SALUDES, 2004; GARCÍA, 2011), aunque no faltan las opiniones críticas (POBLADOR, 2001).

Pero también el CS da origen a una «arquitectura civil» de carácter popular, rural, motivo de literatura especializada. Así el trabajo Estudio



de construcción rural en el Camino de Santiago: Palas de Rey; o el de PASSINI Aragón, *el camino a Santiago: patrimonio edificado* y muy especialmente la coedición de la Xunta de Galicia y la Universidad de A Coruña *A arquitectura do Camiño de Santiago*. ORTIZ ha publicado varios artículos-serie sobre «arquitectura popular» y sobre «el Camino de Santiago y los puentes» de diferentes períodos en la revista *Peregrino*. Así mismo son de interés los trabajos «Castillos en el agua: puentes medievales», «Caminar como forma de conocimiento: la recuperación del Camino de Santiago», «Dotación e infraestructuras del Camino de Santiago». Otros trabajos reseñables son los dedicados a la arquitectura defensiva y sobre construcción de hospitales («Puente La Reina/Gares: estudio histórico-arqueológico de su urbanismo y sistema defensivo medieval», *Hospital Real de Santiago de Compostela...*).

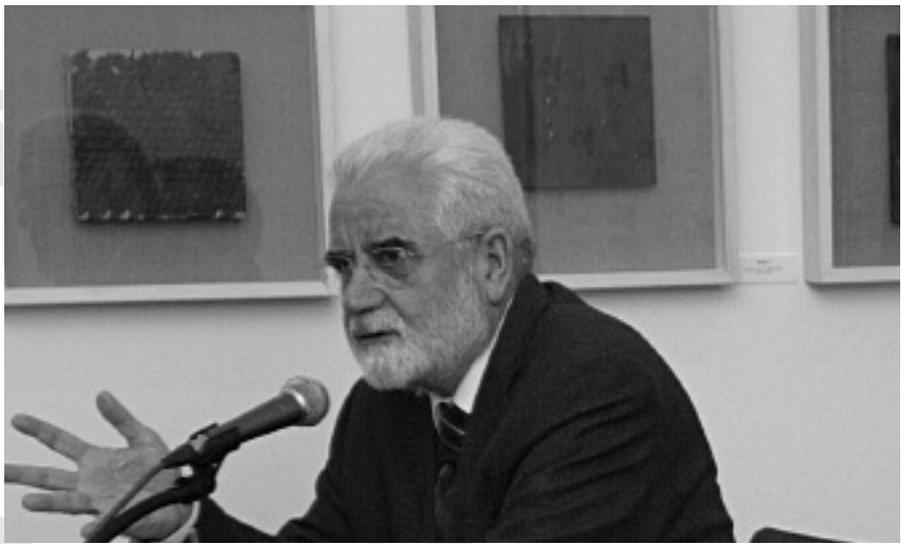
Sobre aspectos territoriales y urbanos en el CS, existen numerosos trabajos presentados a reuniones científicas organizadas sobre la materia: II Simposio urbanismo e historia urbana en el mundo hispano, III Semana de estudios medievales, Congreso sobre o Camiño Xacobeo, El camino de Santiago y la sociedad medieval, III Jornadas de estudio y debate urbanos.

De manera individual hay que citar a Jean Passini, investigador del CNRS francés, destacando un artículo en *Mélanges de la Casa de Velázquez*: «Morphologie et évolution de quelques villes du chemin de Saint-Jacques de Compostelle» y *El Camino de Santiago: itinerarios y núcleos de población*. Puede finalizarse esta etapa con la referencia a la labor de redescubrimiento del CS por Francisco Pons Sorolla.

Otras contribuciones importantes son: *El Camino de Santiago y la ciudad ordenada de Aragón*, «La ciudad ortogonal aragonesa del camino de Santiago...», *Santo Domingo de la Calzada: una ciudad medieval en el Camino de Santiago*, «Ciudad, camino y señas de identidad. La dimensión cultural del Camino de Santiago como valor a conservar».

Aspectos económicos y sociales

Una séptima etapa se refiere a los ASPECTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DEL CS. El estudio de los impactos económicos producidos por las peregrinaciones tienen un antecedente destacado: *Influencia económica de las peregrinaciones a Compostela* (GONZALEZ SOLOGASTUA, 1934, *Economía española*, XIII: 39-57). En 1993 ve la luz un trabajo fundamental para la cuestión económica y para la historia del camino en la Edad Media. Se trata del trabajo presentado en la Semana de Estudios Medievales de Nájera: «El camino de Santiago: circulación de hombres, mercancías e ideas» que aporta, además, bibliografía de interés para el estudio del comercio, de la sociedad y de las relaciones políticas de los reinos



de Castilla y León con la Iglesia. Así mismo destacan el estudio del profesor Valdeón «Las peregrinaciones a Santiago: trabajo y economía» y el presentado en el VIII Memorial Filgueira: «Moneda, Peregrinación y Comercio».

Desde finales de los noventa, la mayor parte de la bibliografía se refiere a la componente turística como factor económico de la peregrinación en nuestros días. En buena medida son estudios dedicados a la consideración de la peregrinación como recurso turístico. Sirvan como ejemplo entre los muchos publicados los trabajos de SANTOS SOLLA, (1997, 2006, 2009, 2011b), o de ORTIZ (2003, 2004, 2006).

En el ámbito de la estructura social de las peregrinaciones pueden consultarse *El Camino de Santiago y la sociedad medieval* y *El Camino de Santiago: estudios sobre peregrinación y sociedad*. En ocasiones, se han publicado trabajos glosando algún peregrinaje singular, p. ej. «Voiatge a Saint Jaques en Compostelle de Nomparr, Señor de Caumont», «Le Voyage d'Espagne de Guillaume Marnier». Por último, algunas páginas web dan relaciones de peregrinos ilustres o famosos de diversas épocas.

Manifestaciones literarias y musicales

La última etapa propuesta alude a las MANIFESTACIONES LITERARIAS Y MUSICALES. Como parte de las peregrinaciones medievales surgió una literatura musical (canciones de peregrinos) que ha dado origen a estudios de diverso tipo. Destacan de manera muy especial los del profesor IÑARREA de la Universidad de la Rioja, que ha dedicado su atención muy especialmente a las canciones del peregrinaje. Otros trabajos de interés son los siguientes: *A study of early polyphony: the music of the Codex Calixtinus*, «Trovaadores en el Camino de Santiago del Reino de León», «Poetas peregrinos en el Camino de Santiago». Por último, se seleccionan dos ejemplos de notación musical: ¡Ultreja!: *himno de los milagros del Apóstol Santiago...* y *The poly-*

phony of Saint Martial and Santiago de Compostela: Música notada. Debe reseñarse que existen numerosas grabaciones sonoras.

Respecto al CS como motivo en la literatura, el profesor Filgueira Valverde publicó un trabajo de interés para introducir el tema: «La estela literaria de Compostela». Existen otros estudios sobre cuestiones puntuales: «La isla de jauja, la harpía americana y el Camino de Santiago», «El camino de Santiago y lo maravilloso en Gui de Bourgogne: su dependencia del «Pseudo-Turpín»; sobre las relaciones de lo jacobeo con determinados tipos de literatura: «Aproximación a la figura del peregrino y su presencia en la literatura popular», «La huella medieval del Camino de Santiago en la narrativa juvenil española»; y con frecuencia los trabajos de este tipo se refieren a la presencia del CS en literaturas nacionales o regionales: «La peregrinación a Compostela en la narrativa francesa de la Edad Media: «Le Dit des annelés», de Jehan de Saint-Quentin».

Especial atención han dedicado algunos autores a la presencia del Camino de Santiago en la literatura odepórica: «La memoria de Santiago y su catedral en la literatura odepórica compostelana», «España vista y visitada por los españoles del siglo XVI», *Viajar en la Edad Media*.

Por último, destacar un estudio sobre el CS y lo Xacobeo en la obra de Álvaro Cunqueiro y, especialmente, las obras de G. Torrente Ballester *Compostela y su Ángel*, y de Alejo Carpentier *El camino de Santiago*, que a su vez fue motivo de diversos análisis y comentarios: El Camino de Santiago: Observaciones sobre el mito del plus ultra en un Cuento de Alejo Carpentier, La distopía de un mundo al revés en El camino de Santiago de Alejo Carpentier.

Para finalizar hay que constatar que cabrían otros «caminos bibliográficos» de este itinerario que no se han incluido en esta aproximación inicial por falta de tiempo y de espacio: La fotografía, la cartografía histórica y actual, la cinematografía, las redes sociales.

(Madrid, 28 noviembre 2013)

El **Seminario José Antonio Cimadevila Covelo de Estudios Jacobeos** constituye en Madrid un lugar de reflexión sobre el Camino de Santiago y toda la diversa y rica realidad que el fenómeno de la Peregrinación ha creado a lo largo de los siglos. Nuestro Seminario abre sus puertas a cuantos ámbitos de conocimiento: historia, arte, geografía, filosofía, teología, legislación, sociología, naturaleza, ingeniería, etc, puedan ayudar en el estudio y conocimiento de la realidad jacobea. En la edición del año 2013, del 25 al 28 de noviembre, hemos contado con la participación de los siguientes conferenciantes.



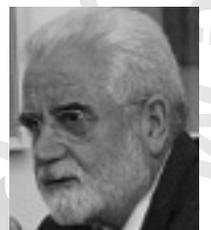
Rubén C. Lois-González (Palas de Rei, Lugo, 1961). Doctor en Geografía y catedrático de Geografía y Análisis Geográfico de la Universidad de Santiago de Compostela. Especializado en geografía y planeamiento urbano, estudios regionales y geografía social. Ha sido Director General de Turismo de la Xunta de Galicia (2005-2009), con especial atención al tema jacobeo. Es autor de obras como: *Galicia* (2001); *Las montañas españolas: Territorio, sociedad, patrimonio y cultura* (2005); *Modelos de gestión para las ciudades históricas* (2006); *Geografía, paisaje e identidad* (2009), entre otras. Conferencia: «El Camino de Santiago como modelo internacional de revitalización de las peregrinaciones contemporáneas: claves del éxito».

Francisco Prado-Vilar (Ordenes, La Coruña, 1970). Licenciado en Historia del Arte (Universidad de Santiago) y doctor en Arte Medieval (Universidad de Harvard); profesor de Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid. Coordinador del Comité Científico del Programa 'Catedral de Santiago' (Fundación Catedral de Santiago), encargado de supervisar la restauración del Pórtico de la Gloria. Comisario de la exposición itinerante «Pórtico Virtual» de la Fundación Barrié. Autor del programa educativo «El sueño de Mateo» y de la obra *El sueño de Mateo: la creación del Pórtico de la Gloria* (2012). Conferencia: «La puerta más bella que el cielo tenga sobre la tierra: Nuevas investigaciones sobre el Pórtico de la Gloria».



Javier Donés Pastor (Portugalete, Vizcaya, 1956). Ingeniero Técnico Forestal. Director del Centro Montes y Aserradero de Valsaín, dependiente del Organismo Autónomo Parques Nacionales. Especialista en la labor de gestión sostenible, educación ambiental y cultural. Promotor de rutas ambiental-culturales en los Montes de Valsaín. Promotor de la señalización con hitos del Camino de Madrid a Santiago en el puerto de la Fuenfría y territorio del Monte de Valsaín (2003-04). Colaborador de la revista *Ambienta* (Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente). Conferencia: «Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama: Hito en el Camino de Madrid a Santiago».

Antonio Magariños Compaired (Cambados, Pontevedra, 1947). Licenciado en Historia del Arte, miembro del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Ha sido director de Documentación y Difusión del Proyecto CIFCA; subdirector General Información y Cooperación (MOPLI); subdirector General de Investigación, Documentación y Publicaciones (Instituto Nacional Administración Pública); subdirector General de Documentación y Publicaciones, y de Patrimonio Histórico Artístico (Ministerio Defensa). Es autor de la obra: *Derecho al conocimiento y acceso a la información en las políticas de medio ambiente* (2005; en colaboración). Conferencia: «Selección de fuentes para el estudio del Camino de Santiago».



A nuestros conferenciantes agradecemos su participación y sabiduría. Agradecimiento que también realizamos con sumo reconocimiento a: *Casa de Galicia en Madrid, Xunta de Galicia, Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago* y *revista Peregrino*, que de manera generosamente jacobea nos acogieron, asesoraron y colaboraron para que el Seminario y estas *Actas* sean realidad.

